

Los Constructores de la Pacificación:  
Infraestructura, Logística y Desarrollo en el  
proceso de Ocupación de la Araucanía  
(1861-1883)

Rodrigo León Salgado  
Historiador PUCV



# Perspectivas

de Historia Militar



**PERSPECTIVAS DE HISTORIA MILITAR** es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

---

# **LOS CONSTRUCTORES DE LA PACIFICACIÓN**

---

**INFRAESTRUCTURA, LOGÍSTICA Y DESARROLLO EN  
EL PROCESO DE OCUPACIÓN DE LA ARAUCANÍA 1861-  
1883**

---

Por

Rodrigo León Salgado\*

---

\* Licenciado en Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

*Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.*

*Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.*

*La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.*

## Introducción

“Hice conocer que habíamos alcanzado 1.101.600 hectáreas de terreno que puede ocupar hoy la población i la industria: que se han fundado 23 posesiones, de las cuales 10 son ya poblaciones de cierta importancia, que han traído bastantes indíjenas a la vida civilizada i en cuyas escuelas educan sus hijos: que se han construido 1132 metros de puentes sobre ríos, arroyos i quebradas: 229 kilómetros de caminos carreteros, en su mayor parte abiertos a travez de montañas i cordilleras: 30.000 metros cuadrados de edificios fiscales, no contándose los trabajos de fortificación i defensa como fosos, esplanadas etc. Todo esto son conquistas, adelantos e intereses que bien merecen tomarse en cuenta i abonar el sistema que los ha realizado con notoria economía de tiempo, de soldados i de dinero”.<sup>1</sup>

Con estas palabras resumía el coronel Cornelio Saavedra, en su informe de 1871 al gobierno, los resultados que habían arrojado diez años de actividad militar en la Araucanía histórica. Tratándose de una guerra controversial de la historia chilena, tanto que hasta llamarla una “guerra intestina” es discutible, llama la atención la forma en la que Saavedra presentó este informe. Por una parte, los logros materiales son la forma más sencilla de expresar los avances de un proyecto. Por otra, y esto es nuestro aliciente, puede que haya algo más de fondo que la mera mención de edificios y vías de comunicación construidas.

Los soldados del Ejército chileno, al ser consignados con la labor de comenzar la integración al territorio nacional de aquel gran espacio de ambigua integración conocido como la Araucanía, debieron hacerse cargo no solo de aquellas gentes que aparecían en el imaginario y el ethos nacional como salvajes, indómitos, nobles y bárbaros al mismo tiempo, sino también de una tierra a partes iguales rica y agreste. La Araucanía, con su larguísima temporada lluviosa, muy distinta a la de Chile central, sus espesos bosques milenarios, sus ríos y cordones montañosos, es aún a día de hoy hermosa y terrible. Y fue en tiempos en que era aún más terrible, más salvaje aquella extensión territorial que había resistido la modernidad al igual que muchos de sus habitantes, en medio de los oscuros lodazales que dejaban las subidas de los ríos, de la humedad y el frío de los inviernos que dejaban en la indigencia a los mal preparados, cruzando los escarpados montes y la maravillosa y umbría selva, que los soldados y oficiales del Ejército chileno completaron la tarea que durante cuatro siglos había eludido a la corona española y a la república de Chile por igual debido a la resistencia que las gentes y el espacio geográfico interpusieron a estos esfuerzos de ocupación e incorporación territorial.

Pero volvamos al elemento puramente humano. Si bien la ocupación de la Araucanía fue una obra fundamentalmente militar, no fue solamente una empresa bélica tal y como podría entenderse comúnmente este concepto. Desde su inepción, el proyecto de ocupación de la Araucanía del Ejército de Chile no fue un plan de exterminio étnico, sino un plan sistemático de control paulatino del territorio, de conformación de redes infraestructurales que se auto-sostuviesen. Esta ocupación no necesariamente responde a una necesidad abstracta como la consolidación identitaria de una república naciente, ni

---

<sup>1</sup> Comandancia en Jefe del Ejército de la baja frontera, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 1 de mayo de 1871, contenido en Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, Fondo Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico, pp. 23-24. Esta cita, así como todas las demás que se han extraído de las fuentes históricas indicadas, son presentadas en este texto con su escritura original. Si bien muchas de las citas están escritas en formas que el lector podría considerar incorrectas o erróneas, evitaremos el uso de (sic) en virtud de la gran cantidad de citas textuales y “errores” ortográficos que estas contienen, que por su cantidad entorpecerían la lectura.

tampoco a los vaivenes políticos de una época convulsa, sino a la necesidad imperativa de unificar territorialmente un país entrecortado e incorporar una zona apta para el desarrollo económico de la nación.

La hipótesis que aquí planteamos entonces es que la Araucanía fue ocupada e incorporada por el Ejército chileno de forma sistemática, en torno a dos ejes fundamentales: la creación de una infraestructura material capaz de sostener logísticamente las acciones militares y la posterior vida civil y, subsidiariamente, el fomento del desarrollo económico y poblacional de la zona como medio de consolidación de la conquista militar. Con esto, pretendemos alejarnos de las hipótesis que proponen el exterminio o los tratados de paz como medio de incorporación de la Araucanía al territorio nacional chileno.

Cabe decir que aquí no se pretende hacer una apología de la Pacificación ni tampoco un panegírico del Ejército ni sus miembros, no porque nos veamos moralmente impedidos de hacerlo, sino justamente por la convicción contraria, de que la labor historiográfica no debiese dar cabida a reprensiones ni alabanzas inspiradas por la moral. El episodio de la historia nacional que constituye la ocupación militar e incorporación territorial de la Araucanía suscita aún muchas pasiones debido a su controvertido carácter, pero aquí evitaremos

Es por esto que tampoco nos proponemos hacer la historia completa de la participación del Ejército en el proceso de incorporación de la Araucanía al territorio nacional. No solo dicha tarea requeriría un esfuerzo titánico y difícil de ajustar a un solo trabajo, sino también supondría alejarnos de nuestra tesis. Pretendemos, más bien, echar luces sobre las formas en que el ejército llevó a cabo la ocupación militar del territorio araucano y el carácter de dicha ocupación. Al decir esto, dejamos fuera de nuestra investigación gran parte de las consecuencias y efectos de dicho proceso. Varias razones tenemos para ello: en primer lugar, nos permite acercarnos más directamente al rol que el ejército tuvo en el devenir histórico de la ocupación, pues la agencia histórica de la burocracia civil y de los particulares (tanto indígenas como “españoles” y extranjeros, tanto pequeños agricultores como especuladores de tierra) empieza a cobrar mayor fuerza cerca del final del conflicto, impidiéndonos ver con claridad al Ejército más allá del año 1883. Además, este enfoque nos ayudará a evitar los argumentos teleológicos que abundan en la literatura sobre la ocupación, pues preferimos un acercamiento más bien de análisis de fuentes y deducción; el pasado no puede ser entendido y explicado solo por sus resultados o fines.

El gran ausente de este trabajo será la extensa labor diplomática que llevó a cabo el Ejército en la Araucanía. Su estudio involucraría un marco teórico y metodológico muy distinto al utilizado para estudiar el fenómeno e hipótesis presentados. Mas bien nos centraremos en analizar la estrategia adoptada por el Ejército para llevar a cabo la ocupación de la Araucanía.

Varios velos cubren las fuentes históricas del período, siendo uno de los más densos el caos archivístico en que se ven sumidas. Más adelante se citarán documentos que carecen de foliación adecuada (en cuyos casos se ha hecho lo posible por proveer al lector las herramientas y datos para identificar dichos documentos), muchos de los cuales se encuentran, a veces, mal archivados, en ocasiones figurando en libros compilatorios que por sus características no debiesen contenerlos. Más aun, la existencia de varios volúmenes “copiadores”, que recopilan copias manuscritas de documentos originales, y los documentos allí referenciados nos hacen suponer que aún quedan muchas otras fuentes sin revisar, pues a pesar de que la investigación arrojó muchos documentos originales que también figuran en estos libros copiadores, hubo muchos más que no se encontraron en su estado original. Si las fuentes históricas siempre son accedidas a través

de varias mediaciones que dificultan su uso y análisis, estas copias de documentos, aunque contemporáneas, son cruzadas por una mediación más que nos hace rehuirlas; por lo tanto, se han limitado las referencias a dichos volúmenes copiadores.

Doy mis agradecimientos a los funcionarios del Archivo Nacional Histórico (de aquí en adelante, ANH), quienes facilitaron la búsqueda de las fuentes ya mencionadas del Ministerio de Guerra y las Memorias del Ministerio de Guerra y Marina; de igual forma, la orientación y ayuda del personal del Archivo Histórico del Ejército (de aquí en adelante, AHE) contribuyeron al proceso final de formulación de hipótesis, así como el material provisto por esta institución fue de especial ayuda para identificar a los principales protagonistas de esta historia -los ingenieros del Ejército de la segunda mitad del siglo XIX-, por medio de las bases de datos biográficos y hojas de vida institucionales que este archivo guarda de los antiguos efectivos del Ejército chileno.

## **Los arquitectos de la Pacificación**

Si proponemos que la ocupación militar de la Araucanía se dio por medio de un plan sistemático, es nuestro deber entonces señalar cuál fue ese plan y quienes fueron sus ideólogos. Mucha tinta corrió sobre el cómo llevar a cabo la incorporación de Arauco al territorio nacional y en esto no deslucieron los oficiales del Ejército chileno. Está, por supuesto, el plan de Cornelio Saavedra de 1861, pero a esta debemos sumar las múltiples memorias e informes que los jefes y oficiales de la frontera araucana elaboraron para el Gobierno, entre las cuales contamos los informes de Saavedra, Ambrosio Letelier, el ingeniero militar Tomás Walton, Bacilio Urrutia y las memorias del General Pinto. Estamos, por tanto, ante una heterogeneidad de visiones sobre cómo llevar a cabo la guerra, en medio de la cual podremos observar la repetición de ciertos elementos que nos hacen pensar y proponer que el plan que fue efectivamente aplicado fue uno solo, deliberada y sistemáticamente.

En su completo informe sobre la Araucanía de 1870, el ingeniero militar Tomás Walton reduce en forma sucinta las ideas predominantes sobre la ocupación de la Araucanía en la forma siguiente:

“En las memorias especiales que con igual objeto se han publicado se nota la misma dibernencia [de opinión]. Los tres proyectos que han llamado la atención de los estadistas i militares son: 1° Reduccion por medio de la difusion de la instruccion primaria i de la relijion con el ausilio de escuelas i misioneros. 2° Reduccion por medio de adelantos progresivos de lineas de frontera. Y 3° Ocupacion del territorio esterminando a sus habitantes”<sup>2</sup>.

El mismo Walton se inclina, al parecer, por la segunda opción, que atribuye directamente al coronel Cornelio Saavedra, el mismo que para el antropólogo José Bengoa “fue el gran artífice de la ocupación de los territorios mapuches de la Araucanía”<sup>3</sup>. Y no podría ser otro. Este coronel, gran entendido de los asuntos de la Araucanía debido a su tiempo como Intendente de dicha provincia, da muestras de una lucidez tremenda al proponer su plan de Pacificación Arauco. Y cuando se trató de su gestión, “Pacificación” no fue un eufemismo: sus labores diplomáticas, de agasajos, disuasiones, muestras de fuerza y colaboración con los caciques aliados del Gobierno muestran una sutileza y equilibrio al actuar difícil de pasar por alto.

---

<sup>2</sup> Memoria sobre la Línea de Frontera del Malleco del Teniente Coronel Graduado de Ingenieros Tomás Walton al ministro de Guerra, 2 de abril de 1870, Vol. 237, “Oficios recibidos del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1868-1872”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>3</sup> José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche: siglos XIX y XX*, Santiago: LOM, 2008, p. 170.

Pero, ¿son los contemporáneos de un hecho o proceso histórico los que nos pueden informar mejor sobre el mismo? La historia nos lleva a pensar que no. La inmediatez, la parcialidad, la ideología y la falta de retrospectiva (pues, ¿quién puede mirar retrospectivamente su presente?) son factores todos los cuales se interponen entre un sujeto y el análisis objetivo de su propio tiempo y circunstancias. El coronel Saavedra, al tratarse de su propia gestión, insistió en sus motivaciones pacíficas y de buena fe. Ciertamente, no se las discutimos, pero aquí proponemos que, más que sus parlamentos y gestión diplomática, fue su plan de ocupación paulatina del territorio araucano y la materialidad asociada a la misma lo que finalmente logró incorporar la Araucanía al territorio nacional. En las siguientes páginas veremos cómo se gestó dicho plan, quienes fueron sus ejecutores y cómo se articuló para alcanzar aquel territorio que nunca nadie antes había logrado conquistar.

## **Los ingenieros de la Pacificación**

“Pero he aquí que se presenta en la escena un nuevo adalid, no ya esgrimiendo la espada esterminadora de sus predecesores, no ya batiendo al viento la tea del incendio, sino solamente armado del compas, con la carta jeográfica en la mano”<sup>4</sup>.

Los miembros del Cuerpo de Ingenieros Militares fueron tan solo una pequeña parte de todos los soldados, oficiales y generales involucrados en el proceso de ocupación de la Araucanía. ¿Por qué, entonces, habríamos de detenernos en ellos? Si bien su número nunca pasó de 15, y solamente una fracción de estos sirvieron en la Araucanía, son la cara más representativa de un proceso que asemeja mucho más una gran obra de ingeniería que una sangrienta guerra. A la sombra de las montañas y bosques de Arauco, bajo la lluvia y los temporales, incansables trabajaron los ingenieros en las múltiples obras que requerían su atención, tanto militares como civiles.

Los oficiales y suboficiales del Cuerpo de Ingenieros Militares figuran, al menos, desde 1865 en la frontera. Sus responsabilidades, como dice el que fue por mucho tiempo su comandante, el coronel José Francisco Gana, incluían “la construccion i reparacion de fortificaciones, cuarteles y edificios militares”<sup>5</sup>, pero realmente hacían muchísimo más. A su cargo tenían multiplicidad de obras fiscales de carácter civil, así como la hechura de muebles y torres prefabricadas en la Maestranza y Taller de Ingenieros de Angol; pero especialmente, a su cargo estuvieron la mayoría de los puentes y caminos de la Araucanía, que de todas las obras llevadas a cabo durante la ocupación consideramos las más vitales. Levantaron los primeros mapas de la Araucanía, así como también llevaron a cabo la hijuelización de todos los terrenos fiscales<sup>6</sup>; estudiaban el terreno y dirimían sobre sus mejores aptitudes, surcaban ríos para medirlos y declararlos navegables o no; también llevaban a cabo muchas tareas rutinarias, características del clima lluvioso de la Araucanía. Pero, ¿quiénes fueron estos hombres? No disponiendo de información sobre las actividades de este Cuerpo antes de la Pacificación de la Araucanía, intentaremos dar

---

<sup>4</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, folio. 405.

<sup>5</sup> Sección de Ingenieros Militares de la Frontera, José Francisco Gana al ministro de Guerra, Santiago, 30 de abril de 1874, contenido en Vol. 715, “Notas del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>6</sup> Siendo tan complejo y requiriendo un estudio tan sistemático el tema de la hijuelización de los terrenos fiscales y, en definitiva, la constitución de la propiedad en la Araucanía, nos abstendremos de adentrarnos en él.

una semblanza del funcionamiento y trabajo de esta Sección conforme a sus comisiones en Arauco.

Si bien la labor de los ingenieros militares estuvo siempre dentro de los márgenes de lo que podríamos considerar la logística militar, esta fue cuando menos ecléctica, como ya hemos insinuado. Los documentos dan siempre la impresión de que el Cuerpo no da abasto para cumplir con los diversos obrajes requeridos en la Araucanía<sup>7</sup>. Emitiendo informes mensuales, el grueso del trabajo de los ingenieros es reportar información que a primera vista podría parecer insignificante, pero que luego veremos tuvo una importancia vital en el proceso de ocupación de Arauco.

Pero antes de eso, intentaremos acercarnos más a estos sujetos y sus formas de trabajar. Entre las primeras noticias que tenemos de su actividad en la frontera figuran los pases a la frontera de Tomás Walton y José Francisco Gana a los trabajos del Bío-Bío<sup>8</sup>, al tiempo que Benjamín Viel Toro es puesto a disposición del comandante de Arauco<sup>9</sup>. Raimundo Ansieta, antiguo miembro de este Cuerpo de Ingenieros Militares, elaboraría una relación de los trabajos hechos durante 1872 en la forma siguiente:

“Taller de carpintería: Se hizo 32 cajones para encerrar 477 fusiles, que se remitió a Santiago. Se construyó cuatro esqueletos de torres, que deben reemplazar a las de Lolenco i Collipulli, i completar las de Peralco i Curaco, que se hallan inconclusas.

Edificio de Telégrafo: Este hermoso edificio, que actualmente lo ocupa el Estado Mayor, se terminó enteramente el 18 de Setiembre del año anterior. Refuerzo a puente sobre río entre Angol y Huequén”<sup>10</sup>.

Aquí tenemos un primer indicio de los trabajos que llevaban a cabo los ingenieros en la Araucanía. En primer lugar, figuran 32 cajones para fusiles, para los cuales había un pequeño taller en Angol. Más importante aún, se mencionan los esqueletos de cuatro torres, indicando que estas construcciones defensivas, correspondientes a puntos estratégicos como “Granaderos” y “Torre 5 de Enero”<sup>11</sup>, prefabricadas para su rápida instalación en el territorio araucano. Aparece también una oficina del telégrafo, que en 1872 aún estaba en ciernes en la Araucanía. Se señalan también los puentes, que debido a las crecidas de los ríos de Arauco deben ser reparados si es que no reconstruidos anualmente.

Pero no todos los trabajos llevados a cabo por los ingenieros incluían la construcción y supervisión de una obra. En un fenómeno que trataremos más adelante, a veces se contrataba a privados para que llevasen a cabo el obraje, quedando el ingeniero

---

<sup>7</sup>Comandancia en Jefe del Ejército de la baja frontera, Oficio n.º 89, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 21 de junio de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>8</sup> Correspondencia Ministerio de Guerra, Oficio n.º 655, ministro de guerra Manuel García al Comandante Gral. de Armas de Arauco, Santiago, 24 de octubre de 1861, Vol. 499, “Correspondencia, 1861-1863”, volumen copiado, MG, ANH, p. 156.

<sup>9</sup> Correspondencia Ministerio de Guerra, Oficio n.º 459, ministro de guerra Manuel García al Comandante Gral. de Armas de Arauco, Santiago, 12 de septiembre de 1862, Vol. 499, “Correspondencia, 1861-1863”, volumen copiado, MG, ANH, p. 320.

<sup>10</sup> Sección de Ingenieros Militares en la frontera, de Raimundo Ansieta al Comandante del Cuerpo de Ingenieros, Angol, 3 de mayo de 1872, Vol. 237, “Oficios recibidos del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1868-1872”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>11</sup> Comandancia Jeneral de Ingenieros, Oficio n.º 185, José Francisco Gana al ministro de Guerra, Santiago, 9 de mayo de 1877, Vol. 715, “Notas del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

con la sola tarea de hacer los planos y diseños correspondientes, como es el caso de una iglesia construida para la plaza de Cañete:

“La iglesia, que se estaba haciendo en este punto es terminada; tiene 13m de frente i 34m de fondo. Su construcción es enteramente de madera con techo de teja, i pavimento enladrillado; tinglada al exterior i forrada con tabla machihembrada al interior. La nave central tiene su cielo curvo, i rasos los de las laterales. Sobre su frente se eleva una torre de figura octagonal, i de 8m de altura hasta su cuspide”<sup>12</sup>.

El mismo contratista, Santiago Ripley, llevaría a cabo también la construcción de una “pequeña casa habitación” junto a dicha iglesia, por la suma de 800 pesos<sup>13</sup>. Estos trabajos civiles fueron parte importante de todos los efectuados por el Cuerpo de Ingenieros, incluso si no se consideran los caminos como exclusivamente civiles (y, efectivamente, su función era tanto marcial como civil), incluyendo en su haber iglesias, mercados, paseos públicos, pozos, canales de regadío y más.

### **Inspección de trabajos de la frontera**

Con fecha de 29 de enero de 1870, el ingeniero Tomás Walton es designado inspector de los trabajos de la frontera por recomendación del presidente Echaurren<sup>14</sup>. Posteriormente, pasa a escribir una memoria sobre los trabajos hechos en la Araucanía, pero, más importante aún, sobre los diversos planes de ocupación propuestos y discutidos, como ya vimos, además de su apreciación personal y profesional al respecto. Sobre las misiones y otras acciones “civilizadoras”, Walton se manifiesta escéptico: “creo que el único concurso que pueden prestar los misioneros es como mediadores ó parlamentario i talvez, en algunos casos, influir entre los salvajes para que no cometan atentados”<sup>15</sup>.

Su preocupación fundamental, pues esa es la misión que le ha dado el Gobierno, es la de analizar el plan de ocupación de la Araucanía. Apoya el plan de Saavedra, pero sostiene que el avance debe hacerse de tal forma que detrás de la línea de frontera queden pueblos que sean autosuficientes, pues en su opinión, estos pueblos dependían en exceso de la presencia militar, un hecho positivo mientras estos lugares i los pueblos que en ellos se han fundado no tengan los elementos de subsistencia propia.

“La ciudad de Angol, ciudad principal i cabecera de provincia que cuenta ya gran número de manzanas casi enteramente edificadas, no podrían subsistir sino fuera por el aliciente del dinero que se reparte a las tropas i empleados a sueldo que se distribuye entre los comerciantes i demas especuladores que marchan en pos de las divisiones”<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> Sección de Ingenieros Militares en la frontera, de Raimundo Ansieta al Comandante del Cuerpo de Ingenieros, Angol, 3 de mayo de 1872, Vol. 237, “Oficios recibidos del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1868-1872”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>13</sup> Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 18 de diciembre de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>14</sup> Correspondencia Ministerio de Guerra, Oficio n.º 112, Francisco Echaurren a los Comandantes Generales de Armas de Arauco y el Comandante del Cuerpo de Ingenieros Militares, Santiago, 29 de enero de 1870, Vol. 630, “Correspondencia: oficios enviados, 1870-1871”, volumen copiado, MG, ANH, p. 48.

<sup>15</sup> Memoria sobre la Línea de Frontera del Malleco del Teniente Coronel Graduado de Ingenieros Tomás Walton al ministro de Guerra, 2 de abril de 1870, Vol. 237, “Oficios recibidos del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1868-1872”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>16</sup> Memoria sobre la Línea de Frontera del Malleco del Teniente Coronel Graduado de Ingenieros Tomás Walton al ministro de Guerra, 2 de abril de 1870, Vol. 237, “Oficios recibidos del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1868-1872”, MG, ANH, sin foliar.

Walton, al igual que Letelier, ve el desarrollo de los nuevos poblados de la Araucanía como el principal medio de conquistar el territorio ocupado.

Otras tareas que debían enfrentar los ingenieros militares eran los accidentes y desastres ocasionados por el mal tiempo. El ingeniero Ricardo Marín, trasladado de emergencia a Mulchén, relata lo siguiente: “La inundación que amenazó arruinar este pueblo en la mañana del 7 del presente, i que habría causado males irreparables si las lluvias hubiesen durado seis horas mas solamente, se estendió salvo mui pocas excepciones por todas las calles, sitios, quintas i demas alrededores, de tal modo que la población parecía como construida en un lago”<sup>17</sup>. Los estragos fueron tales que mucha gente tenía intenciones de abandonar Mulchén, ante lo cual Marín señalaba “necesario para consolidar la obra del adelanto de la frontera que los habitantes de las nuevas poblaciones no abandonen desalentados sus habitaciones i que el Supremo Gobierno debe evitar este mal resultado por los medios que esten a su alcance”<sup>18</sup>.

También estuvieron a cargo los ingenieros del Ejército del levantamiento de planos de toda la Araucanía (**fig. 1**), como fue el caso de su informe de 21 de agosto de 1877<sup>19</sup>. Consultados sobre la cantidad de habitantes indígenas y un cateo del terreno “desde el Lumaco hasta la desembocadura del Cholchol en el Cautín”, entregaron un detallado informe al respecto, como fue el caso también de levantamiento de hijuelas y zonas de colonización.

---

<sup>17</sup> Intendencia de Arauco, Oficio n.º 107, de Joaquín (¿Unzueta?) al ministro de Guerra, Los Ángeles, 16 de junio de 1864, Vol. 457, “Correspondencia de Arauco y asuntos de fronteras, 1858-1864”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>18</sup> Intendencia de Arauco, Oficio n.º 107, de Joaquín (¿Unzueta?) al ministro de Guerra, Los Ángeles, 16 de junio de 1864, Vol. 457, “Correspondencia de Arauco y asuntos de fronteras, 1858-1864”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>19</sup> Oficio n.º 112, de Bacilio Urrutia al ministro de Guerra, Angol, 23 de agosto de 1877, Vol. 748, “Correspondencia del Ejército de la frontera, 1875-1877”, MG, ANH, sin foliar.



de un teodolito, un nivel, transportador, mira i una regla escala”<sup>20</sup>. Asimismo, otros útiles se componen de lápices, pinceles, gomas de borrar, escuadras y compases<sup>21</sup>.

Algunos documentos revelan que, en vez de hacerse cargo el fisco, los propios ingenieros debían pagar por sus herramientas y útiles cada vez que se saliesen de los márgenes de los que ya mencionamos. Tampoco había muchas expectativas en la carrera de ingeniero militar: según el comandante del cuerpo, se les exigía mucho trabajo ante un bajo sueldo y pocas posibilidades de ascenso, teniendo muchas mejores oportunidades disponibles en el mercado y la industria libre. Cita José Francisco Gana también los últimos avances en materias marciales, especialmente los que fueron producto de la guerra franco-prusiana, urgiendo una renovación de los planes de estudio que los ingenieros militares debiesen tener a su haber. Francoparlante, tradujo la obra de Arquitectura de Mr. Ardant, “traducida por mi y destinada a servir de testo de enseñanza para los alumnos de la Escuela Militar; se encuentra concluida su impresion y disponible para el objeto ha que a sido destinada”<sup>22</sup>.

<b>Personal del Cuerpo de Ingenieros Militares (Abril 1874)<sup>23</sup></b>
Comandante Gral. Corondel don José Francisco Gana
Teniente Coronel Tomas Walton
Teniente Coronel Benjamín Viel
Teniente Coronel Graduado Raimundo Ansieta
Sarjento Mayor Graduado Arístides Martínez
Capitan Francisco Javier Fierro
Capitan Graduado de Sarjento Mayor Baldomero Dublé
Capitan Juan de Dios Leon
Teniente Francisco Peres
Teniente Emilio Gana
Subteniente Manuel Romero
Subteniente Roberto Pradel

También fue labor del Cuerpo de Ingenieros militares el llevar a cabo todo tipo de observaciones metereológicas y climatológicas, sobre las cuales dicen: “desde cuatro meses a esta parte se lleva en esta oficina dichas observaciones tomandolas tres veces al dia, las que se remiten mensualmente a la oficina hidrografica en Santiago”<sup>24</sup>.

Uno de los puntos altos de la labor de los ingenieros militares de la frontera fue el plano para la Sala de Artificios de Angol, donde “se mandó formar por esta Comandancia

<sup>20</sup> Sección de Ingenieros Militares de la Frontera, Oficio n.º 7, José Francisco Gana al ministro de Guerra, Santiago, 8 de enero de 1874, Vol. 715, “Notas del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>21</sup> Sección de Ingenieros Militares de la Frontera, Oficio n.º 32, José Francisco Gana al ministro de guerra, Santiago, 21 de abril de 1874, Vol. 715, “Notas del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>22</sup> Sección de Ingenieros Militares de la Frontera, José Francisco Gana al ministro de Guerra, Santiago, 30 de abril de 1874, Vol. 715, “Notas del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>23</sup> Sección de Ingenieros Militares de la Frontera, José Francisco Gana al ministro de Guerra, Santiago, 30 de abril de 1874, Vol. 715, “Notas del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>24</sup> Comandancia Jeneral de Injenieros, Oficio n.º 197, José Francisco Gana al ministro de Guerra, Santiago, 11 de junio de 1877, Vol. 715, “Notas del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

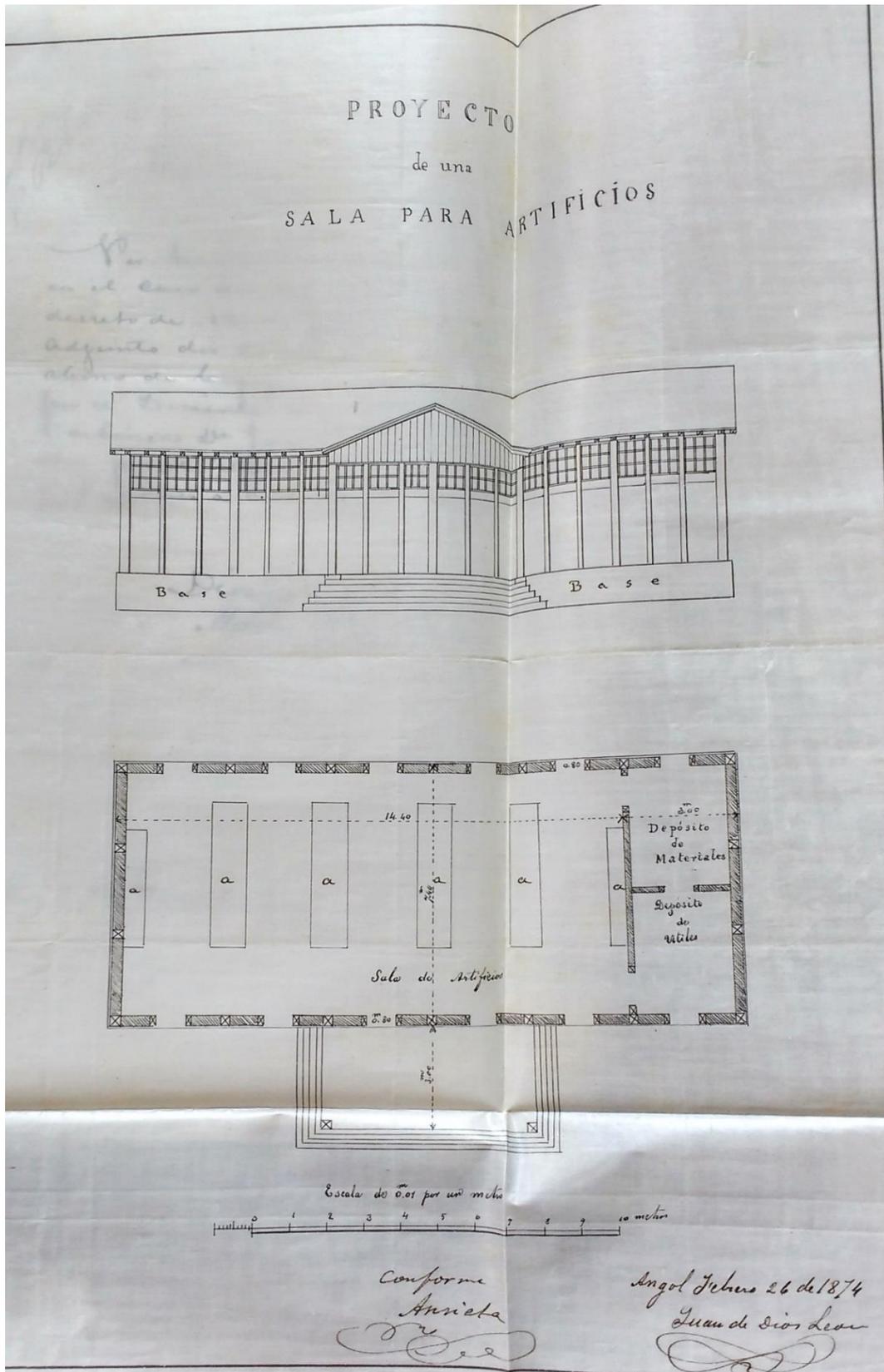
Jeneral de Armas el plano i presupuesto para la construccion de una sala de artificios en esta plaza”<sup>25</sup>.

Figura en estos planos un moderno edificio, de madera, ladrillo y techo de fierro galvanizado, con múltiples puertas en sus costados permite la ventilación necesaria antes de trabajar, la rápida evacuación de la Sala y además evitaría mayores daños en caso de explosión: las doce puertas se abrirían completamente ante tal eventualidad, dejando salir la energía liberada en vez de contenerla y perjudicar así la estructura. Para hacerlo se utiliza como guía una obra de ingeniería militar titulada “*Aide Memoire a l’usage des officiers d’Artillerie*”, demostrando nuevamente la alta preparación de los oficiales del Cuerpo de Ingenieros, específicamente en este caso el teniente coronel Raimundo Ansieta y el capitán Juan de Dios León<sup>26</sup>. **(fig. 2)**

---

<sup>25</sup> Comandancia Jeneral de Armas de Arauco, Oficio n.º 40, de Melchor Silva Claro al Ministro de Guerra, Angol, 28 de febrero de 1874, Vol. 714, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército de la Frontera, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>26</sup> Comandancia Jeneral de Armas de Arauco, Anexo al Oficio n.º40, de Melchor Silva Claro al Ministro de Guerra, Angol, 28 de febrero de 1874, Vol. 714, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército de la Frontera, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.



(Fig. 2) Proyecto para Sala de Artificios de Angol, 1874.

Ingeniero Juan de Dios León:

“Poblacion de Tirua- Para llevar a efecto la fundacion de una nueva poblacion en la vega meridional del rio Tirúa, se procedio a su mensura i formacion del plano que tengo el honor de adjuntar, en el verá que el pueblo se halla a 240 metros del vado, 1500 metros del mar i ademas se ha consultado en el punto de reunion de los caminos publicos que conducen al Imperial, Quidico i Los Pinales.

He proyectado la plaza, cuartel, mision i edificio para escuela al oriente de la poblacion en un lugar denominado Paligüe donde acostumbran los indíjenas jugar a la chueca en todas las estaciones del año; este punto tiene un nivel mui superior al resto del terreno, se halla libre de inundaciones i está a la entrada del camino que conduce a Los Pinales i Choque-Choque.

La poblacion es toda regable con varios arroyos que nacen de la montaña sur i actualmente se pierden en los pajonales de la vega.

La parte poniente que comprenden las quintas i la primera hilera de manzanas con sitios es inundada en el invierno durante las grandes creces del rio, proveniente de que en la rivera sur existen pequeñas grietas por las cuales penetran las aguas cubriendo por consiguiente la superficie mas baja que el nivel de la crece; una vez rellenas dichas grietas, reforzando la entrada i desviando los derrames de agua, no dudo que el terreno en toda la poblacion quedará en condiciones mui favorables.

[...] Estudio del Tirua- El teniente del cuerpo don Manuel Romero se ocupó en hacer el estudio de este rio, no contando con otra embarcacion fuera de la canoa del paraje, se procedio con ella al trabajo sondiando el rio que desde el comienso del pueblo hasta la desembocadura en el mar, segun las sondas aparece que en baja marea puedan entrar embarcaciones menores”.<sup>27</sup>

## **El regimiento de Zapadores**

Con fecha de 9 de noviembre de 1877 aparecen los primeros trabajos del entonces batallón de Zapadores en la Araucanía<sup>28</sup>. Fundados en Lumaco, para atender a las necesidades del Ejército en la Araucanía y comandados por el coronel Gregorio Urrutia, el batallón de zapadores se desempeñó con celo en las diferentes labores que le fueron asignadas. Así se referiría Ambrosio Letelier, Inspector General del Ejército, a los zapadores del Sur:

“Las obras públicas de la Araucanía, que tanto conviene fomentar, especialmente en el ramo de caminos y puentes, escijen por necesidad el empleo constante de un cierto número de brazos, exclusivamente dedicados a tan importantes fines. La creacion del cuerpo de zapadores tuvo este objeto, y por cierto que fue una feliz inspiracion, cuyos exelentes resultados no se han dejado esperar. En los pocos mese que aquel cuerpo lleva de existencia, mejor diré, en poco mas de mes y medio que le han permitido trabajar las incesantes lluvias del último invierno, desprovisto aun de herramientas, falto de muchos elementos indispensables, ha probado con la elocuencia irresistible de los hechos que el soldado chileno sabe tan bien manejar el fusil, como la barreta y la pala, como la sierra y

---

<sup>27</sup> Sargento Mayor de Ingenieros Juan de Dios León al Intendente, Lebu, 22 de noviembre de 1878, Vol. 707, “Oficios recibidos de la Comandancia General de Armas de Lebu, Baja Frontera 1874-1883”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>28</sup> Comandancia Jeneral de Injenieros, Oficio n.º 265, José Francisco Gana al ministro de Guerra, Santiago, 9 de noviembre de 1877, Vol. 715, “Notas del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

el martillo, y que es tan capaz de civilizar al indio por el ejemplo del trabajo, como de dominarlo por la fuerza de las armas”.<sup>29</sup>

También se dedicaron los zapadores a la labranza de maderas: ante el aún incipiente comercio e industria maderera en la Araucanía, era necesario que los cuerpos del Ejército se empeñasen en la tarea de talar y convertir en madera útil los árboles de la Araucanía: ante el predominio de la madera como principal material de construcción, estos talajes resultaban imprescindibles para la reparación de edificios y construcción de nuevos, así como puentes y postes telegráficos<sup>30</sup>.

El mismo Letelier nos describe la forma ordenada y sistemática en que se llevaban a cabo estas labranzas:

“Teniendo, como tienen, a la mano las maderas necesarias, y siendo, como son ya, nuestros zapadores, habilísimos y consumados obreros en este género de trabajos. Cuando mi visita, había dos compañías de zapadores trabajando en el camino y en la labranza de maderas, formando cada compañía un campamento bajo carpas y ramadas muy bien distribuidas, y a distancia como de 4 kilómetros uno de otro. En el primer campamento, en Chacayñelu, estaba la compañía del capitán Alejandro Baquedano; y en el segundo, en Quetrahue, la del capitán don Federico Castro. El camino está perfectamente labrado y arreglado para el tráfico de carretas; y en el campamento de Quetrahue había acopiadas una gran cantidad de maderas ya compuestas y listas para la construcción de un cuartel [...] Había además un buen número de postes telegráficos de pellín”<sup>31</sup>.

No obstante, la labor de los zapadores en la frontera Sur de Chile fue corta. Llegada la Guerra del Pacífico, la mitad de los zapadores partieron hacia el norte, quedando el resto estacionado en algunos fuertes de la Araucanía, desde donde difícilmente podían llevar a cabo muchos trabajos, ante la carestía de soldados que enfrentaba el Ejército del Sur.

## **Los peones de la Pacificación**

Y, ¿qué podemos decir sobre la soldada, las tropas de línea que con sus manos transformaron el espacio natural de la Araucanía en territorio nacional? ¿Cómo podemos acercarnos a este gentío sin rostro, desprovistos de historia y memoria? Los documentos, como suele ocurrir con la gente común y corriente, pocas veces hablan sobre ellos; más bien, nuestro único acercamiento posible es por medio de indicios, tenues señales que podrían ayudarnos a caracterizar a los soldados de la Pacificación.

Un primer asunto que debe despejarse, pues la pregunta ya ronda desde la apertura de este trabajo, es si acaso los soldados del Ejército del Sur se vieron involucrados en los trabajos y edificaciones de la Araucanía. No hubo nunca ninguna orden oficial del Gobierno al respecto y se desprende de las fuentes que el empleo de la tropa se aplicaba o no caso a caso, dependiendo de las circunstancias. Dos modalidades de construcción y trabajos hubo: contratos a privados y comisión a ingenieros. Las primeras involucraban la licitación pública y contratación de un civil, quien asumía todas las responsabilidades

---

<sup>29</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspección Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, fs. 400-401

<sup>30</sup> Memoria sobre la Línea de Frontera del Malleco del Teniente Coronel Graduado de Ingenieros Tomás Walton al ministro de Guerra, Vol. 237, “Oficios recibidos del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1868-1872”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>31</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspección Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 394.

sobre la logística, construcción y entrega de las obras por las cuales se le contrataba: ejemplo de esto sería la contratación de Santiago Ripley, para que construyese una iglesia misional en Cañete, al tiempo que, en el mismo documento, se indica que un nuevo cuartel en Nahuelco y el nuevo y más grande cuartel de Lumaco se extendieron mediante contrato a privados<sup>32</sup>. Es de suponer que este tipo de trabajos empleasen peones y obreros de la zona, pero esto no fue siempre así. Un contrato celebrado entre el coronel Gregorio Urrutía y Juan Krause, de Temuco, especificaba varios puntos con respecto al trabajo que debía realizarse, pero también sobre el empleo de soldados en la construcción del canal de regadío sobre el cual versaba el contrato. Debido a la escasez de trabajadores en la reciente plaza, el Cuartel General permitió el empleo de la tropa que “voluntariamente, i sin perjuicio para el servicio quieran trabajar en la obra mencionada”, obligándose Krause a pagar veinte centavos diarios a cada soldado que trabajase en la construcción del canal<sup>33</sup>.

A propósito de la construcción de dos puentes sobre el río Quillén y Quino, el Intendente General del Ejército del Sur Matías Rioseco indicaba que el costo de ambos puentes “no pasa de mil pesos”, además de algo muy importante: el costo del puente sobre el Quino, nos dice, “entregada su construcción a contratistas, habría sido de dos o tres mil pesos”. Sumado a otros datos, podemos deducir que el obraje siempre le resultaba más económico al Estado cuando se lo encargaban al Ejército que cuando se extendían contratos a particulares para su construcción. Efectivamente, en un documento posterior se desglosa el gasto asociado a la construcción de otro puente, llamando el Intendente la atención sobre el hecho de que, debido a que la tropa estacionada en Traiguén no se empleó de forma regular en dicha obra, ante la urgencia del invierno se debió recurrir a la contrata de peones, casi doblándose así el presupuesto original destinado para la construcción de dicho puente. No se especifica cuánto recibía de paga un peón en este tipo de obras, pero seguramente era superior a los 10 centavos que el Estado pagaba a los soldados por el mismo trabajo<sup>34</sup>.

El Inspector Ambrosio Letelier también señalaría que el empleo de los soldados en las obras de la Frontera significaba economizar muchos gastos:

“Tuve en consideración el hecho de que ningún presupuesto ni licitación de trabajos por contratistas particulares podría igualar a la economía, que tendrían las obras y reparaciones haciéndolas con los brazos y herramientas de que dispone el cuerpo de zapadores; obras y reparaciones que dicho batallón ha ejecutado ya en gran parte, y en las cuales sigue trabajando con una inteligencia y actividad que hacen alto honor a sus dignos jefes, oficiales y tropa. Diré también de paso que los cuerpos de infantería Buin, 2° y 3° de línea, han contribuido en parte a estos trabajos”.<sup>35</sup>

¿Por qué entonces no se emplearon soldados, dirigidos por oficiales Ingenieros, en todas las obras de la Araucanía? La respuesta más probable es que la reducida cantidad de fuerzas en la Araucanía, especialmente en los períodos más pacíficos, no inspiraba mucha confianza en la Comandancia en Jefe, y fragmentar aún más las fuerzas del

---

<sup>32</sup> Oficio n.º 122, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 8 de agosto de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>33</sup> Notaría de Angol, Oficio n.º 168, de Juan de Dios Segundo Cid, Angol, 26 de abril de 1883, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 150v.

<sup>34</sup> Memoria del Intendente General del Ejército del Sur, Matías Rioseco al ministro de Guerra, Angol, 1 de julio de 1882, Vol. 956, “Correspondencia de la Intendencia General del Ejército del Sur, 1881-1883”, MG, ANH, p. 7v.

<sup>35</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspección Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, fs. 378-379.

Ejército del Sur hubiese importado demasiado riesgo para la seguridad de la línea de frontera. Figura en algunos documentos la apertura de plazos para recibir propuestas de privados, como fue el caso del fuerte “Los Sauces” y la línea telegráfica que habría de conectar este nuevo fuerte con el de Lumaco: terminado este plazo, Basilio Urrutia consideró que se debía entregar dicha tarea a los ingenieros militares<sup>36</sup>. En diciembre de 1870, el general José Manuel Pinto dice que, ante la escasez de obreros en la Frontera, se tienen empleados en distintas obras en la línea del Malleco a cerca de 700 individuos de tropa<sup>37</sup>.

Estos soldados, la mayoría de las veces sin preparación, llevaron a cabo muchas de las construcciones de la Araucanía, especialmente la compostura de caminos y la construcción de puentes, donde la guía experta de los ingenieros no exigía que la tropa tuviese conocimientos de carpintería o albañilería. La creación del batallón y posterior regimiento de Zapadores vino a disminuir esta carga, pero su creación tardía y su pronto envío, al menos en el caso de la mitad de los efectivos, al frente de la Guerra del Pacífico obstaculizó su participación en los obrajes de la Frontera. Por lo demás, constantemente se referencia en los documentos, especialmente en el período de 1878-1881, que los zapadores son utilizados a menudo para guarecer fuertes a falta de más efectivos, lo que nos lleva a pensar que servir de guarnición les impedía llevar a cabo muchos trabajos.

Otra cuestión es la del sueldo. Uno de los problemas en la Araucanía, a lo largo de toda la Pacificación, fue la continua falta de

“La escasez de moneda se hace sentir notablemente en este pueblo, pues a parte de los embarazos i dificultades en las transacciones por menor, hai necesidad de pagar 40, 60 i aun 80 centavos por el cambio de un cóndor. Estos perjuicios alcanzan al soldado que para recibir sus haberes tiene que sufrir retardos perjudiciales i descuentos consiguientes al cambiar por sencillo.

Estas consideraciones me mueven a recurrir a U.S. para que, si lo estima conveniente, se sirva disponer que las cantidades que la Tesorería Fiscal de Valparaíso mande a esta Tenencia de Ministros, sean en dinero sencillo durante dos i tres meses a lo menos, a fin de subsanar los inconvenientes que afectan a las tropas i pueblos de esta parte de la frontera”<sup>38</sup>.

En 1877, Ambrosio Letelier pedía al gobierno que, como un acto de justicia para con ellos y los rigores a los que eran sometidos en el servicio, se pagara a los guardias nacionales de los batallones cívicos sueldo de tropa de línea, para en parte compensar la carencia de alimentos y recursos a los que se veían expuestos<sup>39</sup>. Letelier señala que hay en la Araucanía una “carestía de los alimentos y la escasez jeneral de los recursos para la vida, que allí se dejan sentir de un modo normal y permanente”<sup>40</sup>, esto a causa de una inferior producción de producto agrícola que, debido también a que los indígenas comerciaban en las plazas de la frontera a cambio de alimentos, no lograba suplir

<sup>36</sup> Comandancia en Jefe del Ejército Frontera, Oficio n.º 271, Basilio Urrutia al ministro de Guerra, Angol, 20 de diciembre de 1873, Vol. 644, “Correspondencia de la Comandancia en jefe del Ejército de la Frontera, 1871-1873”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>37</sup> Oficio n.º 265, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 3 de diciembre de 1870, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>38</sup> Oficio n.º 29, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Lebu, 29 de enero de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>39</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 346.

<sup>40</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 356.

completamente la demanda en la región. Semejante escasez no podía sino venir a agravar las necesidades más urgentes de la tropa.

Lo constante de los reclamos por menudo y el bienestar de los soldados lleva a suponer que estos problemas también fueron constantes a lo largo de toda la Pacificación.

#### **a. Alimentación y salubridad**

Uno de los asuntos más importantes en la frontera tenía directa relación con el suministro de víveres para los soldados que guarnecían los fuertes de las líneas de la Frontera y las fuerzas en campaña. Los soldados, por principio, debían suministrarse su propio rancho, recibiendo una suma diaria para esos efectos. Varios ajustes se propusieron para subsanar los gastos en que los propios soldados debían incurrir para poder alimentarse, como consta de las bonificaciones que con el tiempo se fueron dando a los individuos de tropa.

De toda la documentación revisada, solo se encontró un contrato que podría esclarecer más directamente en qué consistía el rancho de los soldados. A principios de 1881, debido al poco tiempo que tuvo el Intendente Rioseco para organizar, administrar y proveer los víveres, herramientas y demás enseres que serían necesarios para avanzar la línea de frontera hacia el Cautín, la Intendencia General del Ejército del Sur extendió contrato a José Bunster para que se encargase de la provisión y repartimiento del rancho de los soldados que ocuparían la nueva línea del Cautín. Es como sigue:

“Entre el señor Intendente del Ejército de ocupacion de la frontera don Matias Rioseco i don José Bunster se ha convenido el siguiente contrato:

Art. 1° El señor Bunster se obliga a proveer el mantenimiento de las fuerzas de ocupacion de la nueva línea de frontera al sur de Traiguén, fuerzas que se computaran en la cifra de dos mil hombres mas o menos.

Art. 2° Se abonará a Bunster veinte i cinco centavos por el sustento diario de cada individuo de tropa de dicho ejército.

Art. 3° El alimento que el contratista suministrará debe consistir: en una racion de pan o harina tostada para desayuno i una racion de frejoles, reemplazados algunas veces por arvejas, bien condimentadas con grasa i aji, para la comida i cena.

La comida será de carne dos veces a la semana.

Art. 4° Se proporcionará al contratista hasta veinte i cinco soldados para el servicio del aprovisionamiento, soldados que deberán ser pagados i mantenidos por cuenta de Bunster Tambien se le proporcionará en cada uno de los fuertes, a medida que los haya, un departamento para el depósito de los víveres i útiles que en él sean menester.

Art. 6° Si el contratista faltare por hecho o culpa suya, con el suministro del alimento diario en la forma convenida, pagará una multa igual al doble del valor de las raciones que falten [en caso de que las circunstancias le impidiesen esto, debe mandar los dineros a los fuertes donde no pudo mandar la comida]”<sup>41</sup>.

Otro documento, de un año después, cuando la Intendencia General ya estaba en completo control de la situación y se encargaba por su cuenta del suministro y administración de la alimentación de los soldados, figura el siguiente rancho:

“Para un soldado en servicio de guarnición  
Una libra harina flor, o en su defecto trigo  
Una libra de frejoles  
Media libra de trigo

---

<sup>41</sup> Copia del contrato entre Matias Rioseco, Intendente del Ejército del Sur, y José Bunster, particular, Angol, 2 de febrero de 1881, Vol. 956, “Correspondencia de la Intendencia General del Ejército del Sur, 1881-1883”, MG, ANH, sin foliar.

1/3 onza de grasa  
1/2 onza de sal  
2 vainas de ají<sup>42</sup>.

A esto se agrega, además, media libra de carne dos veces por semana. Se especifica además que los soldados en campaña tendrían un rancho distinto:

“Para un individuo en marcha:  
Una i media libra de harina flor  
Una i media libra de harina tostada,  
o en su defecto igual cantidad de trigo”<sup>43</sup>.

La dieta expuesta presenta grandes similitudes con aquella provista por contratistas al ejército que en el norte luchaba la Guerra del Pacífico, como figura en una investigación sobre la alimentación y su logística durante dicha guerra<sup>44</sup>. Las deficiencias presentadas por esta dieta nos presentan con la posibilidad de una alimentación deficiente o un gasto extra sufrido por los ya exiguos sueldos de la tropa para complementar esta dieta. No fueron pocas las veces en que las carretas de Bunster, expuestas a los ataques de los indígenas, se vieron detenidas a medio camino de un fuerte que esperaba los víveres, ante lo cual los soldados debían contentarse con recibir el rancho en dinero, el cual nunca sería suficiente en los aún incipientes poblados de la línea del Cautín, extensible esta situación a otras partes de la Araucanía que, en otro tiempo y similarmente, carecían del comercio suficiente como para ofrecer precios aceptables a quienes buscasen suministrarse en ellos.

Debido a la riqueza y volumen de la información disponible, que podría valer un estudio exclusivo, no hemos incluido en este trabajo los hospitales militares de la Frontera. Sin embargo, no podemos evitar, al hablar de los soldados que llevaron a cabo la ocupación de la Araucanía, de ciertos documentos relacionados con los hospitales, que nos ayudarían a saber más las condiciones de la tropa durante este proceso: en particular, los anexos de un informe sobre los hospitales militares escrito por Basilio Urrutia<sup>45</sup>. Una lista de los soldados hospitalizados y tratados en el hospital militar de Angol en 1874<sup>46</sup> nos entrega información que, considerando las circunstancias, no sorprende; de 1.059 entradas, la mayoría presentó síntomas de las siguientes enfermedades: fiebre, disentería, pulmonía, tisis (tuberculosis), escrófulas (relacionadas con la tuberculosis), hepatitis, asma, bronquitis, cólicos, otitis y reumatismo, sumando un total de 647 entradas y atenciones en este hospital. No debiese sorprender, decíamos, que estas enfermedades sean las predominantes, pues todas se relacionan con el clima frío y húmedo de la Araucanía, como es el caso de las enfermedades respiratorias y la otitis, o con la mala

---

<sup>42</sup> Memoria del Intendente General del Ejército del Sur, Matías Rioseco al ministro de Guerra, Angol, 1 de Julio de 1882, Vol. 956, “Correspondencia de la Intendencia General del Ejército del Sur, 1881-1883”, MG, ANH, p. 7.

<sup>43</sup> Memoria del Intendente General del Ejército del Sur, Matías Rioseco al ministro de Guerra, Angol, 1 de Julio de 1882, Vol. 956, “Correspondencia de la Intendencia General del Ejército del Sur, 1881-1883”, MG, ANH, p. 7.

<sup>44</sup> Claudia Arancibia, La alimentación en la Guerra del Pacífico, p. 22. <http://www.academiahistoriamilitar.cl/academia/wp-content/uploads/2018/08/Alimentaci%C3%B3n-en-la-G.-del-P.-Claudia-Arancibia-Floody-V.2.pdf>

<sup>45</sup> Comandancia Jeneral de Armas de Arauco, Oficio n.º 66, de Bacilio Urrutia al Ministro de Guerra, Angol, 22 de mayo de 1875, Vol. 714, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército de la Frontera, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>46</sup> Hospital Militar de Angol, Anexo al Oficio n.º 66, de Clodomiro Silva (contador) a Bacilio Urrutia, Angol, 31 de diciembre de 1874, Vol. 714, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército de la Frontera, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

alimentación de los soldados, como es el caso de los cólicos, que empeoran con el excesivo consumo de grasas que, como hemos visto, componían parte importante de la dieta de los soldados del Ejército de la Frontera; o la disentería y hepatitis, directamente relacionada con la contaminación del agua o los alimentos, producto de una higiene deficiente; tampoco la tuberculosis mejora con las condiciones climáticas y alimenticias que enfrentaba la tropa. No obstante, es notable que del total de 1.059 entradas, solo resultasen 18 soldados muertos, proporción similar entre las 640 entradas y 11 defunciones del hospital de Collipulli<sup>47</sup>, y las 214 entradas y 1 defunción ocurridas en las dependencias de Purén y Lumaco<sup>48</sup>, todo esto entre 1874 y 1875.

Mal pagados, mal alimentados, propensos a enfermedades y sobrexplotados; tales epítetos podemos atribuir a los soldados de tropa que llevaron a cabo la ocupación militar de la Araucanía. Asimismo, no deja de ser admirable los extremos a los que fueron llevados por la oficialidad y el estoicismo con que enfrentaron sus particulares circunstancias.

### **¿Guerra de exterminio u ocupación pacífica?**

Conviene aquí examinar y analizar la estrategia empleada por el Ejército de Chile para la ocupación militar de la Araucanía. ¿Cuál de todos los planes se siguió? Para responder a esta pregunta propondremos una comparación entre el coronel Cornelio Saavedra y el general José Manuel Pinto.

Ambos estuvieron a cargo durante períodos similares de dos secciones distintas de la Frontera y ambos emplearon distintas estrategias para lograr su cometido. Por una parte, la gestión de Saavedra en la costa y Baja Frontera significó la fundación de Lumaco, plaza que sería fundamental para los futuros avances de línea de frontera debido a su ubicación privilegiada, en el corazón de la Araucanía y en palabras del mismo Saavedra, “se puede decir que se habrían avanzado, sin sacrificio de hombres ni aumento de gastos, 60 kilómetros al frente del Malleco, i que las poblaciones de esta línea dejarán ya de ser dentro de poco, como ha sucedido con las poblaciones del Bio-Bio i otras de la costa, teatro de combate con los bárbaros”<sup>49</sup>.

Cierto es que se apoyó en un conflicto existente entre indígenas para facilitar la instalación de dicho fuerte, pero dicha maniobra diplomática es mas bien digna de admiración que de desdén. En cambio, en la Alta Frontera, bajo el mando del General Pinto, fueron muy distintas las cosas. A la prudencia del coronel Cornelio Saavedra solo podemos oponer, en el mando de la frontera, el carácter impetuoso del General Pinto. Tomás Guevara justifica su accionar y los deslucidos resultados de su mando, consistentes en poco más que expediciones de castigo cuyo propósito era quemar rucas y arrear animales de los indígenas, en el hecho de que, al contrario de la zona de operaciones de Saavedra –la Baja Frontera-, el General Pinto debió enfrentar en la Alta Frontera a “bárbaros impetuosos, diestros para el caballo y audaces para sus correrías”, mientras que

---

<sup>47</sup> Hospital Militar de Collipulli, Anexo al Oficio n.º 66, de Abelino Burgos (mayordomo) a Bacilio Urrutia, Collipulli, 31 de diciembre de 1874, Vol. 714, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército de la Frontera, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>48</sup> Hospital Militar de Lumaco, Anexo al Oficio n.º 66, de Luis Caceres a Bacilio Urrutia, Lumaco, 15 de marzo de 1875, Vol. 714, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército de la Frontera, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>49</sup> Comandancia en Jefe del Ejército de la baja frontera, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 1 de mayo de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, p. 17.

Saavedra enfrentó a “indios ya mas domados”<sup>50</sup>. Pero sus decisiones como comandante en jefe no fueron conducentes a ningún avance sustancial, pues ni siquiera se infligieron suficientes daños a los indígenas como para destruirles completamente. Su estrategia reaccionaria, de retaliación, de enviar columnas contra los araucanos cuando estos asaltaban la línea del Malleco, pronto fue neutralizada por los arribanos, quienes abandonaban momentáneamente sus posesiones, o las abandonaban completamente, migrando hacia el sur.

¿De qué sirvieron estas internaciones? Tal vez el movimiento de indígenas hacia el sur y las pampas facilitó el posterior avance de las líneas, pero el establecimiento de Lumaco, Mirador, línea del Traiguén y Cautín, suscitaron siempre cierta resistencia de parte de los indígenas, incluso recurriendo a la guerra abierta, significando que estas operaciones en el Malleco entre 1868 y 1871 no fueron suficientes para acabar con la resistencia de los naturales. ¿Fueron “ablandadas” las fuerzas indígenas por los esfuerzos del General Pinto? Es difícil dar una respuesta absoluta, pero lo que sí podemos asegurar es que, como hemos visto, estas expediciones carecían de futuro si no eran acompañadas de un oficial de ingenieros, de una tropa preparada para edificar puntos defensivos que permitiesen la vigilancia, y el abastecimiento de tropas que entonces podrían moverse por un teatro de operaciones aún más amplio. En cambio, el General Pinto prefería hacer floridos comentarios como el que sigue, a propósito de la perseverancia con que Quilapán buscaba un levantamiento general: “él se prepara con este propósito y yo hago otro tanto para sujetarlo mientras llega el tiempo en que pueda darle el merecido castigo”<sup>51</sup>.

## **La logística de la guerra y la paz**

Mientras que más cercanos a Saavedra, nos alejamos de ambos comandantes para plantear nuestra visión sobre la conquista efectiva de la Araucanía. No sabríamos decir si acaso los parlamentos fueron la llave que finalmente abrió la cerradura de la Araucanía, pero sí estamos ciertos en decir que la infraestructura creada por el Ejército para llevar a cabo la ocupación fue clave en este proceso. El avance de las líneas fronterizas de forma paulatina no fue precisamente efectivo por ser pacífico, pues muchas veces suscitó la violencia de los indígenas, como ocurrió con el avance hacia el Cautín. Más bien, el avance paulatino fue dejando el espacio para que esta infraestructura fuera cuajando, de la mano de los ingenieros, zapadores y soldados de línea que llevaron a cabo estas obras. Una guerra sin cuartel, de grandes columnas de soldados ingresando al territorio araucano, no hubiese servido para mucho más que volver con ganado, como fue el caso de las expediciones del general Pinto. La adaptación de la que siempre hicieron gala los indígenas les fue primordial para neutralizar esta estrategia. En cambio, los movimientos deliberados de avance por líneas de frontera, acomodándose entre las defensas naturales de la Araucanía, permitió la instalación de fuertes que aguantaron todo tipo de embates, tanto de los indígenas como de la naturaleza. Más aún, muchas expediciones militares se vieron impedidas de lograr su cometido debido a los obstáculos que oponía el terreno.

Estas dificultades muchas veces se traducían en efectos muy reales: a propósito de una expedición y la consiguiente captura de ganado lanar, “las doscientas ovejas que se tomaron al enemigo fueron degolladas por las dificultades que presentaba el camino

---

<sup>50</sup> Tomás Guevara, *Historia de la Civilización de la Araucanía, Tomo II: los araucanos i la república*, Santiago: Barcelona, 1902, p. 378.

<sup>51</sup> Comandancia Jeneral, Oficio n.º 112, de José Manuel Pinto al ministro de Guerra, Angol, 31 de agosto de 1868, Vol. 536, “Correspondencia de la Comandancia Jeneral de Armas de Arauco, 1865-1868”, MG, ANH, f. 699.

para conducir las por ser aquel demasiado montañoso”<sup>52</sup>. Lo mismo ocurría cuando las lluvias dejaban el terreno imposible de transitar, donde muy habitualmente los caballos quedaban inutilizados por quebrar sus patas.

La forma en que el Ejército enfrentó esta situación fue creando una red infraestructural capaz de sostener las operaciones de la Frontera a un bajo costo. Para esto eran necesarios los caminos, puentes, almacenes y fuertes que en la Araucanía fue construyendo el Ejército. Gradualmente, a medida que el comercio y la población de las plazas de la Frontera van aumentando, es que el Ejército puede disponer de mayores recursos y efectivos para seguir con los avances en la línea fronteriza.

## **Almaceneros y redes de suministro**

“El servicio de almacenes de guerra es uno de los mas importantes ramos de la administracion militar, como que de su organizacion i direccion depende en gran parte la suerte de los ejércitos en campaña”.<sup>53</sup>

El Inspector General del Ejército, Ambrosio Letelier, llamó en su informe a los almaceneros “parias del Ejército”, esto no en forma despectiva, sino atendiendo a que su trabajo, comparado con el de sus compañeros en la tropa, el cuerpo de asamblea, el estado mayor, e incluso en las oficinas, es muy poco y mal remunerado, tanto en sueldos como en ascensos.<sup>54</sup> El Inspector ve en estos almaceneros la columna dorsal de cualquier campaña militar, al encargarse de la administración, cuidado y distribución de los materiales sin los cuales los cuerpos del Ejército no podrían obrar. La falta de incentivos para tan grandes responsabilidades significaría un decaimiento de un servicio que, a su parecer, era vital para el funcionamiento del ejército de ocupación. Al mismo tiempo, propone una extensión de las funciones de los almaceneros de los grandes almacenes generales: estos se harían cargo también de la administración de los pequeños almacenes de los fuertes y plazas menores que se surten de los más grandes de Angol, Lumaco, Cañete y Toltén; así, el almacenero de Angol tendría que encargarse de la totalidad de la línea del Malleco, el de Toltén de la respectiva línea, etc.”<sup>55</sup>. Se sobrentiende de sus observaciones que esta labor es fundamental para el buen funcionamiento del Ejército de la Frontera, especialmente considerando su clima.

La silenciosa labor de estos hombres escapa mayormente al alcance de los documentos. Pocas noticias tenemos de ellos y de otros bodegueros en general. Se sabe, por inventarios hechos de cuando en vez, que estos grandes almacenes, ubicados en Angol, Cañete, Lumaco, Toltén y finalmente Temuco, guardan las armas, municiones, pertrechos, cañones, monturas y carruajes de artillería, entre muchos otros implementos. No obstante, algo pervive en las fuentes sobre almacenes y bodegas, como la construida en Lanalhue, punto pivotal para el tránsito seguro entre Lebu y Lumaco, donde se construyó una bodega de grandes dimensiones, de 17 metros de largo por 13 m de ancho,

---

<sup>52</sup> Cuartel Jeneral, Oficio n.º 217, José Manuel Pinto al ministro de Guerra, Angol, 21 de mayo de 1870, Vol. 602, “Correspondencia del Cuartel Jeneral, 1869”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>53</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 373.

<sup>54</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, fs. 373-374.

<sup>55</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 376.

cuyo fin era el depósito de los materiales fiscales y pertrechos militares que debían ser llevados a la frontera<sup>56</sup>.

A pesar de no ser parte del ramo de almaceneros, los Jefes de la Frontera estuvieron a cargo de una extensa red de convoyes de carretas y mulas que transportaban suministros a aquellos fuertes que necesitasen víveres por no contar aún con un mercado local. A veces, la labor de movilizar dichos convoyes recaía en los privados, contratados mediante licitación pública: “En el mismo estado figuran treinta bueyes entregados a D. A. Maldonado según contrata, la que consiste en atender a los fletamentos que ocurran entre Contulmo, Puren i Lumaco”<sup>57</sup>.

Los caminos eran fuente de gran interés y preocupación para el Ejército del Sur. A través de ellos viajaban no solo sus efectivos en acciones de guerra y vagones de suministros, sino también los comerciantes y paisanos de toda clase: “En este camino hai constantemente un gran movimiento de carretas que conducen mercaderías de comercio, productos de la agricultura y maderas de la montaña de Curaco. Son, por consiguiente, objeto de mucha importancia su buena construcción y conservación”<sup>58</sup>. Es por esto que la tropa era empleada habitualmente en la reparación y refacción de caminos, como sigue aquí: “habiendo un destacamento del Buin hecho desaparecer el gran obstáculo que en un trecho de la cumbre de Mariluan ofrecian a las carretas y carruajes los muchos y enormes peñascos que cubrian el suelo”<sup>59</sup>.

Otra cuestión referente al suministro de víveres es aquella de las fuerzas en campaña. Finalmente, se aplicó a lo largo de la Araucanía el sistema propuesto por Cornelio Saavedra:

“cuando nombro fuerzas que han de operar lejos de todo centro de recursos i en territorio enemigo, como sucede a la division estacionada en Puren, se le suministra rancho gratuitamente y por todo el tiempo en que al soldado se le exija aumento en sus fatigas i que a mas del servicio de campaña tiene que ocuparse en la construcción de fortificaciones, caminos, labranzas de maderas i otros trabajos indispensables al establecimiento de plazas militares en territorio enemigo”<sup>60</sup>.

## **El emplazamiento de los fuertes**

La construcción de fuertes responde, en primera instancia, a una función defensiva. Ninguno de los fuertes de la Araucanía fue construido al azar, sino que siempre ocupan un espacio estratégicamente escogido. Un ejemplo de esto es la construcción del fuerte Quechereguas, donde unos “malhechores” acosaban a los vecinos que habían comprado hijuelas en las inmediaciones de dicha montaña, lo cual motivó a Gregorio Urrutia a

---

<sup>56</sup> Comandancia en Jefe del Ejército de la baja frontera, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 1 de mayo de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, p. 28.

<sup>57</sup> Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 18 de diciembre de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>58</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspección Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, fs. 383-384.

<sup>59</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspección Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 383.

<sup>60</sup> Comandancia en Jefe del Ejército de operaciones de la baja frontera, Oficio n.º 355, de Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Lebu, 30 de diciembre de 1868, Vol. 536, “Correspondencia de la Comandancia Jeneral de Armas de Arauco, 1865-1868”, MG, ANH, f. 829.

“practicar personalmente un reconocimiento, el que una vez efectuado, me convencio de la necesidad que había de establecer un pequeño fortín para salvar la difícil situación por que atravesaban aquellos vecinos”<sup>61</sup>. Así fue como se estableció el fortín “Quecheregua”, cuya guarnición consistía en un suboficial, veinticinco soldados de infantería y nueve de caballería. Una peculiaridad de dicho fortín es su carácter temporal: Urrutia dice que este “subsistirá puramente, el tiempo que fuese indispensable”<sup>62</sup>.

Pero también cumplían con otras funciones, como dicta el informe del coronel Saavedra sobre la fundación del nuevo fuerte Lumaco, en 1871:

“Lumaco: La afluencia de comercio i de poblacion que han acudido a éste punto, tanto de la parte del Malleco como de la costa, me decidieron a elegir allí el lugar mas conveniente para la poblacion que se va formando.

“Superficie llana, terreno feraz, agua permanente, leña en abundancia i exelentes maderas de construccion, son las cualidades que a primera vista distinguen el local referido i prometen pronto adelanto.

“Es el mismo local donde debe levantarse el nuevo cuartel que se ha contratado i donde se planteará la escuela de primeras letras i talleres de oficios para los indios, a cuyos establecimientos varios caciques i otros particulares han prometido mandar sus hijos”<sup>63</sup>.

Los fuertes y plazas del Ejército no solo son ubicados de acuerdo a sus mejores aptitudes defensivas (aunque estas sean su principio rector), sino que también siguen los dictámenes que las aptitudes económicas del territorio motivan. Nahuelco, en el camino de Lumaco a Purén, a 5 kilómetros de Purén, “se halla en una situacion tan bella i ventajosa como la del otro: ambos dentro del gran valle que encierran el rio Puren i la cordillera de Nahuelbuta se encuentran en condiciones semejantes por su posicion i grandes recursos, para un pronto incremento”<sup>64</sup>. También se señala que ya tiene población, cuyo espacio fue delineado a orillas del arrollo del mismo nombre (Nahuelco). Se construyó también un edificio que momentáneamente serviría para el alojamiento de 25 hombres y un oficial, siendo luego utilizada como “casa de pólvora”<sup>65</sup>.

Los fosos siempre acompañaban a los fuertes del Ejército, aunque siempre adecuándose a los terrenos sobre los cuales estaban emplazados. En Nahuelco, el fuerte era circundado por 100 metros de foso por 4 metros de ancho, protegiendo así el edificio para la guarnición y la casa de pólvora; en Purén, el foso protege tanto a la tropa como las caballadas, donde se albergan los animales del Estado; en Lumaco, un foso de 300

---

<sup>61</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, Oficio n.º 139, de Gregorio Urrutia al Ministro de Guerra, Angol, 17 de octubre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 52

<sup>62</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, Oficio n.º 139, de Gregorio Urrutia al Ministro de Guerra, Angol, 17 de octubre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 52

<sup>63</sup> Comandancia en Jefe del Ejército de la baja frontera, Oficio n.º 85, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 1 de mayo de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, p. 27.

<sup>64</sup> Comandancia en Jefe del Ejército de la baja frontera, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 1 de mayo de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, p. 27.

<sup>65</sup> Comandancia en Jefe del Ejército de la baja frontera, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 1 de mayo de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, p. 28.

metros por 5 de ancho conformaba un cuadrado que en una de sus caras daba al río Pichi-Lumaco, sirviendo este como escarpa para el fuerte<sup>66</sup>.

Hubo también durante la Pacificación una tendencia por ubicar los nuevos fortines sobre antiguos emplazamientos españoles, ruinas olvidadas desde la guerra de Arauco. No obstante, nuevamente primaba el pragmatismo, pues la fundación de Cañete no se hizo sobre las ruinas de Tucapel, “porque para ponerla a cubierto de un amago de los indios, habria sido preciso emplear obras de defensa costosas i morosas en su ejecucion, atendiendo a los escasos recursos de que dispongo i al estado actual de inseguridad de la frontera por la sublevacion de las tribus indíjenas”<sup>67</sup>. El aprovechamiento de factores defensivos naturales fue también una práctica común, como ocurrió con el fuerte Lumaco: su emplazamiento, protegido por la cordillera de Nahuelbuta, por un lado, el río Lumaco por el otro y la plaza de Purén por el norte, presentaba una sola cara a los indíjenas rebeldes, pudiendo siempre recibir auxilios desde ésta última.

El emplazamiento estratégico de los fuertes no solo fue con respecto a sus alrededores, sino guiado por una estrategia general de adentramiento paulatino en el territorio indígena. El fuerte de Lumaco, producto de una hábil maniobra diplomática de Saavedra hacia el cacique Catrileo, era otro eslabón de un plan de ocupación del río Imperial, como pudo notar Ambrosio Letelier:

“Siguiendo el plan de este ilustre jefe, la línea entrante de Cañete-Puren-Lumaco debía tener aquí su rumbo al sudoeste, orillando el rio Cholchol hasta su confluencia con el Cautin, en cuyo punto se fundaria un establecimiento de primer órden: la nueva Imperial. Dos fortines intermedios entre la Imperial i Lumaco, asegurarían las comunicaciones i protegerían el tráfico, sin contar con que las tribus que habitan el valle son todas de indios abajinos i huilliches, amigos i aliados de nuestras fuerzas”<sup>68</sup>.

Así quedaba completamente a cubierto una ancha faja de terrenos y las líneas de suministros de los fuertes, vitales para su existencia.

No dejan de ser importantes también los edificios que componen los fuertes y cuarteles. En Cañete se dice que “se ha construido un hospital... [que] tiene las oficinas correspondientes para los empleados, cuerpo de guardia con tabladillo i armerillo, i una pieza para oficial; forro de tablas, con dos manos de pintura i techo de teja”<sup>69</sup>. Se menciona también una extensión de ocho metros de edificio para la escuela de mujeres de Cañete y la contratación para la construcción de una iglesia misional en esta plaza. Varias cosas se dan a entender en este documento: en primer lugar, como ya hemos visto, el Ejército se hizo cargo también de la construcción de aquellos edificios civiles que contribuyesen al desarrollo de la zona; por otra parte, se señala que esto se hizo por medio de un contrato, lo cual como también ya hemos visto, era tan usual como el empleo de la tropa en los diversos obrajes de la Araucanía. Lo mismo se señala para la construcción de un cuartel en Nahuelco y uno más grande en Lumaco, con hospital y oficinas integradas, para el alojamiento de la tropa que el coronel Saavedra esperaba se asignase a dicha plaza.

---

<sup>66</sup> Comandancia en Jefe del Ejército de la baja frontera, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 1 de mayo de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, p. 30.

<sup>67</sup> Comandancia en Jefe del Ejército de operaciones de la costa de Arauco, Oficio n.º 291, de Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Cañete, 12 de noviembre de 1868, Vol. 536, “Correspondencia de la Comandancia Jeneral de Armas de Arauco, 1865-1868”, MG, ANH, f. 751.

<sup>68</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 407.

<sup>69</sup> Comandancia en Jefe del Ejército de la baja frontera, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 1 de mayo de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, pp. 27-28.

Sobre la referida iglesia misional de Cañete, sabemos que fue construida por Santiago Ripley, a quien se le pagó en tres cuotas, equivaliendo dos de estas a la suma de 1.480 pesos cada una<sup>70</sup>; sobre este dato, no deja de llamar la atención que no se escatima en gastos al momento de llevar a cabo construcciones puramente civiles, incluso considerando la escasez de materiales y recursos humanos que a veces se deja entrever en la frontera.

Una cuestión fundamental para entender este constante reparar y reconstruir de fuertes es que tenían, en general, un carácter temporal. “En jeneral”, decía en su informe Ambrosio Letelier, “los cuarteles de la línea del Malleco no necesitan de costosas reparaciones, ni deben hacerse en ellos mas que las indispensables para conservarlos por un término relativamente corto, si se atiende a que en poco tiempo mas habremos de avanzar la ocupacion del territorio araucano, estableciendo nuevos fuertes y pociones hacia el interior, pociones que bien elejidas y guardadas, haran en gran parte innecesarias las guarniciones de los fuertes del Malleco”.<sup>71</sup> En particular la línea del Malleco sufriría este destino, debido a la obsolescencia de sus fortificaciones cuando se completase la línea del Cautín y los emplazamientos de Los Andes.

## **La degradación estacional**

Una constante absoluta en la Araucanía y especialmente durante la Pacificación fue la crudeza del invierno. Pocos ejemplos pueden haber mejores que el siguiente: Adrián Badilla, el comandante de Lumaco, manda el 2 de septiembre de 1879 una comunicación al coronel Gregorio Urrutia, jefe de la Frontera, que muestra una serenidad casi cómica, considerando las circunstancias:

“A consecuencia del fuerte temporal que tuvo lugar el 27 del pasado, el rio Lumaco, salio hasta cubrir la mitad de la plaza, continuando la lluvia. El dia 23 cubria toda la parte baja del pueblo i el dia 29 el espresado rio Lumaco i el Piche Lumaco, invadieron completamente los edificios que se encuentran entre ambos rios, subiendo el agua a la altura de 1m50cm en la muralla del cuartel que da frente a la plaza de Armas i manteniéndose estacionada durante cuarenta i ocho horas. En consecuencia i habiendo recibido órden de US. para desalojar el cuartel, procedí inmediatamente a ello, haciendo uso de la lancha perteneciente al rejimiento Zapadores sacando en primer lugar los pertrechos de guerra, víveres i herramientas i aperos de labranza que existian en el almacen [...] desocupado el cuartel ordené que la misma lancha, tripulada con los individuos necesarios i al mando de un oficial, recorriese la poblacion prestando auxilio a los vecinos”<sup>72</sup>.

Los trabajos que podían hacerse en la frontera se veían limitados a la primavera y verano. Considerando el largo período de lluvias de la Araucanía, no sorprende que todos los años los edificios reporten daños que requieren urgente reparación. De la misma forma, no hay material que soporte los embates del invierno araucano, a excepción del ladrillo, que fue escasamente usado en la construcción de fuertes y diversos edificios de

---

<sup>70</sup> Oficio n.º 122, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 8 de agosto de 1871; contenido en Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>71</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, fs. 380-381.

<sup>72</sup> Comandancia Jeneral de Armas de Arauco, Oficio n.º 161, de Gregorio Urrutia al Ministro de Guerra, Angol, 2 de septiembre de 1879, Vol. 714, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército de la Frontera, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

la frontera. Predominaron la madera, el adobe y la teja, apareciendo de vez en cuando el zinc. Con respecto a los tejados, cabe mencionar que, mientras las tejas se deshacen con el tiempo, debiendo ser cambiados los tejámenes al menos una vez al año, la liviandad de las planchas de zinc las vuelve propensas a ser llevadas por el viento. Ante esta eventualidad, los soldados claveteaban las planchas para afirmarlas a la estructura, llenando así las planchas de hoyos que provocarían futuras goteras<sup>73</sup>. Se informó que el Fuerte Esperanza “sufrió mas por los temporales, porque despues de haber sido compuesto el techo i repuesto algunos pilares de los corredores, el temporal de Agosto lo volvió a desarmar, dislocando ademas los tinglados”<sup>74</sup>. Muchas veces ocurre que las lluvias ocasionan estragos y son luego causa de la detención de las obras, con sorpresivas lluvias primaverales.

Una vez concluidos los caminos, estos requieren constante reparación, pues las inclemencias del tiempo y el clima se hacen sentir de forma extendida en la Araucanía: se reporta la reparación de los caminos que unen Lebu, Cañete, Lanalhue, Contulmo, Purén, Nahuelco y finalmente Lumaco<sup>75</sup>. También los puentes, fundamentales para estas redes de caminos, requieren reparación, especialmente por las subidas de los ríos que ocurren a menudo durante la estación lluviosa, producto del aumento del cauce de los mismos. Se reparó, durante 1871, un puente entre Lebu y Cañete, así como también se construyeron: uno en el río Quiapo, cuatro sobre un río llamado Bolleco, y tres sobre varios esteros que separaban Purén y Lumaco. Además, se proyectaba la construcción de un gran puente de cerca de 200 metros de largo sobre los ríos Lumaco y Pich-Lumaco, el cual probablemente estaba pensado con la esperanza de que se accediese al solicitado aumento de la guarnición de Lumaco<sup>76</sup>.

Como ya hemos mencionado, el trabajo de los ingenieros y zapadores del Ejército del Sur muchas veces se reducía a la reparación de los cuarteles de las líneas de frontera, pero uno de los elementos más perjudicados por las lluvias invernales eran los caminos de la Araucanía:

“El camino que recorre la línea del Malleco sufrió considerables daños con las lluvias torrenciales del invierno que acaba de pasar, principalmente en la parte comprendida desde el fuerte de Lolenco hasta el de Mariluan. Formáronse grandes lodazales y peligrosos barrancos que cortaban la vía, y el puente de Chiguaihue sobre el Malleco quedó en estado de ruina, habiéndose quebrado uno de los caballetes que lo sostenian. Desde que cesaron las lluvias, algunos de los destacamentos del Buin y del 2° de línea, se emplearon en recomponer el camino, mientras que la seccion de injenieros se ocupaba en acopiar maderas para reparar el puente”<sup>77</sup>.

También sufre una importante degradación la indumentaria de los soldados, que a veces quedaban al borde de la indigencia. Esta carencia se exagera cuando la tropa

---

<sup>73</sup> Oficio n.º 99, de Bacilio Urrutia al ministro de Guerra, Angol, 3 de mayo de 1875, Vol. 748, “Correspondencia del Ejército de la frontera, 1875-1877”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>74</sup> Memoria de trabajos en línea del Malleco (1873-1874), Sección de Ingenieros Militares de la Frontera, Raimundo Ansietal al comandante del Cuerpo de Ingenieros Militares, Angol, 25 de marzo de 1874, Vol. 715, “Notas del Cuerpo de Ingenieros Militares, 1874-1881”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>75</sup> Comandancia en Jefe del Ejército de la baja frontera, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 1 de mayo de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, p. 29.

<sup>76</sup> Comandancia en Jefe del Ejército de la baja frontera, Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, Santiago, 1 de mayo de 1871, Vol. 603, “Correspondencia oficial de la Comandancia en jefe del Ejército de la baja frontera i de las Comandancias de Armas de Lebu e Imperial, 1869-1873”, MG, ANH, pp. 29-30

<sup>77</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 383.

debía llevar a cabo trabajos de edificación, pues la construcción de fuertes nuevos significaba que los soldados no tendrían dónde alojar hasta que estén construidos los cuarteles:

“Los soldados de este batallón, que por disposición del Sr. Jeneral en Jefe del Ejército del Sur cubren las guarniciones de los nuevos fuertes Quino, Quillen, Lautaro i Pillalelvun, fuertes en que durante mucho tiempo tendrán que vivir a la intemperie; solo tienen una blusa de paño i un pantalon de brin: el frio i lluvia que cada día aumenta mas es causa de los muchos enfermos i de las continuas deserciones.  
[...] Todas las noches hai que mandar abanzadas lejos de los fuertes a cargo de oficiales que con la ropa que tienen sufren mucho por el frio i agua. Si US. se sirviera ordenar se envíen al batallón veinticinco capotes o dorman de paño aunque fuera con cargo de su haber, les haría un gran servicio”<sup>78</sup>.

También señala el comandante del batallón Chillán, a comienzos de 1881, que la tropa de su mando estaba “bastante escasa de botas i de abrigo para resistir el invierno, por lo que espero que US. se servirá decretar que por la Intendencia Jeneral de Ejército me sean entregadas ya mantas o capotes<sup>79</sup>, como igualmente botas, el número de 871 que es la fuerza con que cuento presente incluyendo a los 98 que tengo en Chillan”<sup>80</sup>.

## **La llegada de la modernidad: telégrafo y ferrocarril**

Las oficinas telegráficas de la línea del Malleco aparecen tan temprano como el 27 de julio de 1870, fecha en que fueron construidas por los telegrafistas particulares “Don Emilio Jacob i Don Máximo Alvarez”, quienes fueron contratados para “establecer un telégrafo en la frontera. Con éste motivo marchan a esa plaza para dirigirse a Angol conduciendo 37 bultos con todas las maquinas i útiles necesarios para esa línea telegráfica”<sup>81</sup>. Un presupuesto de gastos hecho por Emilio Jacob, contratista, para las oficinas telegráficas de la Alta Frontera muestra las oficinas telegráficas de Malvoa, Los Ángeles, Nacimiento, Angol, Cancura, Lolenco, Chiguaihue, Collipulli, Peralco y Curaco<sup>82</sup>. Las siguientes noticias al respecto son que se ha establecido la línea Angol-Curaco: “Ayer, a las doce del día he recibido el primer

---

<sup>78</sup> Oficio n.º 66, Matías Rioseco al ministro de Guerra, Traiguén, 29 de marzo de 1881, Vol. 956, “Correspondencia de la Intendencia General del Ejército del Sur, 1881-1883”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>79</sup> Subrayado en el original.

<sup>80</sup> Intendencia del Ejército del Sur, Oficio n.º 40, Matías Rioseco al ministro de Guerra, Angol, 7 de abril de 1881, Vol. 956, “Correspondencia de la Intendencia General del Ejército del Sur, 1881-1883”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>81</sup> Correspondencia Ministerio de Guerra, Oficio n.º 658, Francisco Echaurren al Comandante General de Armas de Valparaíso, Santiago, 27 de julio de 1870, Vol. 630, “Correspondencia: oficios enviados, 1870-1871”, volumen copiado, MG, ANH, p. 41.

<sup>82</sup> Presupuesto emitido por paisano Emilio Jacob y firmado por José Francisco Gana al ministro de Guerra, Angol, 24 de mayo de 1871, Vol. 595, “Correspondencia de la Comandancia Jeneral de Armas de Arauco, 1869-1873”, MG, ANH, sin foliar.



Villarica, para conectar con la oficina telegráfica de San José, debiendo establecerse “por lo menos siete oficinas intermedias”<sup>85</sup>.

Pero pongamos estas líneas telegráficas en perspectiva. Estas no son, ciertamente, inalámbricas, y se requiere gran cantidad de cable para establecer comunicaciones entre dos plazas. Requieren, también, gran labranza de maderas para construir los postes que sostendrían el cableado de las líneas telegráficas<sup>86</sup>. ¿En qué lugar, bajo qué parámetros se levantaban estas líneas? Ningún documento de los consultados entrega luces al respecto e, impedidos de hacer observaciones en terreno, podemos solamente suponer. ¿De qué otra red de comunicaciones sería la red telegráfica un acompañante lógico? La forma más fácil de levantar largas líneas de postes sería sobre los caminos de la Araucanía, pues la opción contraria sería hacerlo a campo traviesa, enfrentando de nuevo todos los obstáculos relacionados con la geografía araucana. ¿Por qué no habrían de situarse las líneas de telégrafo sobre los caminos de la Araucanía? Pero es justamente esto lo que nos hace reconsiderar su utilidad. Es evidente que las comunicaciones telegráficas permitieron el esparcimiento de órdenes y noticias a una velocidad inusitada. No obstante, durante el último levantamiento de 1881 se demostró su fragilidad: los insurrectos tuvieron el cuidado de cortar la línea de Toltén, inutilizando las comunicaciones, junto con la de Imperial, que fue arrasada. ¿Qué medios utilizó entonces el Ejército para restablecer el orden? Los caminos y los fuertes de la Araucanía. Los ataques de los indígenas fueron desorganizados y ninguno prosperó, pero esto fue principalmente debido a que los fuertes de Temuco, Lumaco, Los Sauces, Toltén, Traiguén, Tirúa, Ñielol y Lebuelmán, resistieron los embates de los araucanos. Asimismo, los caminos y puentes de la Araucanía, construidos por el Cuerpo de Ingenieros Militares, Zapadores y las clases del Ejército, sustentaban ya una red de comunicaciones cuya refinación vino a ser la red telegráfica; pero, por sí sola, ésta no constituyó un avance significativo en la ocupación del territorio araucano.

Otra razón para prestar atención al Servicio de Telégrafos es su temprano traspaso a la autoridad civil. Con notoria molestia se dirigió el ingeniero José Francisco Gana, ahora Jefe del Estado Mayor de la Frontera, al ministro de Guerra con motivo de la transferencia del servicio telegráfico al Ministerio del Interior:

“Su Señoría no ignora que la construcción de la espesada línea ha sido costeadada con fondos del Ministerio de guerra i que sus empleados son tambien pagados por el mismo ramo puesto que su servicio se hace por clases i soldados de los diferentes cuerpos del Ejército de mi accidental mando. Por otra parte, la separacion que se pretende traería entorpecimientos que no sería facil zanjar i el servicio se haría con menos precision i puntualidad que hasta el presente, pues dependiendo el telégrafo del Ministerio del Interior, sus empleados que serían paisanos no estarían sujetos al régimen militar sobre que esta basado i que tan buenos resultados ha dado hasta hoi”<sup>87</sup>.

Esta orden, aparentemente, no fue aplicada, por lo menos de momento, pues a mediados de 1874 el gobierno ordenó que los operadores del telégrafo, hasta entonces militares, pasarían a ser empleados civiles dependientes del Ministerio del Interior, lo cual

---

<sup>85</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, de Gregorio Urrutia al Ministro de Guerra, 2 de noviembre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 56.

<sup>86</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspección Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 394.

<sup>87</sup> Comandancia en Jefe del Ejército Frontera, Oficio n.º 212, José Francisco Gana al ministro de Guerra, Angol, 25 de mayo de 1871, Vol. 644, “Correspondencia de la Comandancia en jefe del Ejército de la Frontera, 1871-1873”, MG, ANH, sin foliar.

suscitó los reclamos de Basilio Urrutia y el jefe militar de la línea telegráfica<sup>88</sup>. Un incidente en particular habría de hacer presentes las tensiones entre el Ejército y la administración civil. La aprehensión de un ladrón se vio frustrada por no funcionar las oficinas telegráficas de noche; los servicios telegráficos, solicitados entre 6 y 7 P.M. por Basilio Urrutia, se acababan a las 5 P.M., régimen impensable para una línea de frontera que depende de sus sistemas comunicacionales más que de cualquier otra cosa<sup>89</sup>.

También manifestó su descontento el Subinspector de Telégrafos (suponemos era militar), quien decía recibir quejas a diario por la falta de servicio nocturno y por la calidad civil de los operadores, quienes:

“después de haber servido todo el día atender todavía en la noche, i por mas que en el día tengan poco que hacer, no deja de ser cansado estar todo el día al pie de su aparato, tener que acostarse con la idea que pueden llamarlos a media noche i castigarlos sino contestan. [...] Ahora el ser todos ellos empleados civiles me ha privado de la vijilancia que podía ejercer sobre ellos los gobernadores i comandantes militares de los fuertes i poder consignarlos en sus oficinas acotarlos como lo hacia cuando era empleados militares; no teniendo mas castigo que imponer que el de las multas que indica el reglamento de telégrafos”<sup>90</sup>.

En su memoria como Inspector General del Ejército de la Frontera, Ambrosio Letelier citaría el papel fundamentalmente militar que jugaba el servicio telegráfico como una razón para que este volviese a depender directamente del Ministerio de Guerra<sup>91</sup>. Pero, a pesar de estas quejas, el servicio de telégrafos no fue reinstaurado al Ejército, permaneciendo en manos del Ministerio del Interior.

El caso del ferrocarril es similar en lo que a la valoración respecta, aunque más notorio aún. Podría parecernos de magna importancia la implementación de este veloz y estable medio de transporte en el proceso de ocupación militar de la Araucanía. Pensando en términos similares, Basilio Urrutia habría de decir en una de sus memorias de la Frontera: “la llegada del ferrocarril a Angol constituye por si solo el mas valioso medio de ocupacion. El nos traerá los capitales i brazos agricultores que deben cerrar i beneficiar los campos dejados a retaguardia del ejército; i en caso necesario pondrá al alcance inmediato del Jefe de la frontera el mayor número de soldados que fuese menester”<sup>92</sup>. Pero, puesto en perspectiva y guardando las dimensiones correspondientes, podríamos aventurar que tal vez los ferrocarriles no jugaron, al menos, un rol vital en el proceso de Pacificación. Si entendemos este proceso histórico como delimitado entre 1859 y 1883, tendríamos que considerar entonces que el ferrocarril se extiende solamente hasta Angol.

¿Qué gran diferencia podía significar la estación de ferrocarril de Angol? Previo a este orden de cosas, el transporte más veloz en uso en la Araucanía eran los vapores que hacían el viaje de Valparaíso a Lebu, mucho menos expedito que el transporte por ferrocarril. Los movimientos de tropas se agilizaron, pero solo para llegar a la Frontera: si bien esto fue de absoluta relevancia durante el levantamiento de 1881, pues permitió el

---

<sup>88</sup> Angol, 19 de agosto de 1874, Vol. 645, “Oficios Recibidos del Ejército de la Frontera, 1871-1873”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>89</sup> Ministerio de Guerra, Oficio n.º 416, del ministro de Guerra al Inspector General de Telégrafos, 17 de marzo de 1875, Vol. 727, “Correspondencia: oficios enviados, 1874-1875”, copiadador, MG, ANH, p. 198.

<sup>90</sup> Oficio n.º 43, de Basilio Urrutia al ministro de Guerra, Angol, 17 de abril de 1876, Vol. 748, “Correspondencia del Ejército de la frontera, 1875-1877”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>91</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, fs. 398-399.

<sup>92</sup> Oficio n.º 43, de Basilio Urrutia al ministro de Guerra, Angol, 17 de abril de 1876, Vol. 748, “Correspondencia del Ejército de la frontera, 1875-1877”, MG, ANH, sin foliar.

envío de fuerzas para reforzar la Araucanía, el ferrocarril por sí solo no hubiese causado ningún impacto. Llegadas las tropas, o los suministros, a Angol, solo necesitarían pasar por los ríos insurcables, los vados imposibles, los lodazales y los bosques de la Araucanía, temerosos de quedar rodeados por los indígenas, cansados por el avance por terreno difícil y sin lugar seguro donde volver. Y a esto podemos agregar: ni los fusiles Comblain, ni las ametralladoras Gatling, ni los trenes resultaron ni vitales para la Pacificación ni mucho menos ganaron la guerra por cuenta de su modernidad. Algunos elementos de las fuerzas del coronel Saavedra, incluso años después de avanzar hasta la línea del Malleco, seguían utilizando fusiles de chispa. Cualquier innovación moderna, sea logística u armamentística, hubiese caído en manos de los indígenas, o bien podría haber acabado en el fondo del barro, o los ríos de la Araucanía.

## **Sociedad y desarrollo económico**

El desarrollo económico de la Araucanía constituyó, para el Ejército, tanto un fin como un medio. Por una parte, la incorporación de un territorio rico en potencial agrícola fue una de las principales razones para llevar a cabo la Pacificación; por otra, el Ejército veía en el desarrollo de la zona y su industria un sostén natural para sus operaciones en la Frontera y el mejor medio para consolidar las conquistas logradas.

Con respecto al primer punto, siempre figuran en los informes de los jefes de la frontera y otros comisionados menciones a lo “avanzado” de algunas plazas, sea para su desarrollo económico como su crecimiento. Decía ya el Intendente de Arauco en 1864, tres años después de su fundación, que:

“El pueblo de Mulchén progresa rápidamente. Compónese actualmente de 88 manzanas, inclusa la destinada a plaza, divididas en 348 sitios ocupados ya casi en su totalidad, i en la falda sur de la eminencia que sustenta al recinto hay otras cuatro manzanas, una de las cuales ocupan la Iglesia i convento [...] la población, no incluyendo los individuos del Ejército, consta hoy de 1389 habitantes, es decir, que se ha aumentado en el curso del último año en una sexta parte, mas o menos, sobre la existente en el año anterior”<sup>93</sup>.

La Araucanía habría de convertirse en un “emporio del trigo”, para así mejorar la situación comercial y económica del país: “necesitamos ante todo llevar allí los brazos que faltan. Es necesario poblar. Es necesario entregar al brazo de la industria, del trabajo inteligente, aquellos ricos veneros de producción. Tras el soldado conquistador, debe marchar el colono obrero. Tras el fusil que impone respeto i obediencia, debe marchar el arado que labra la tierra i la hace fructífera. Solo así la ocupación puede ser eficaz, sólida i provechosa”.<sup>94</sup>

Pero también este elemento fue instrumentalizado como un medio para llevar a buen término la guerra. El fragmento siguiente es esclarecedor:

“La colonización debe ir al par con el avance de nuestras líneas. Si hubiéramos colonizado antes i mejor lo que ocupamos actualmente, no habríamos tenido que lamentar muchas pérdidas de vidas e intereses, i nos hallaríamos mucho mas adelantados en el camino de la solución final del problema. En jeneral, a medida que una línea militar se estiende, debe establecerse sobre ella un sistema de colonización bien organizado, no solo para propender al desarrollo de la industria i del trabajo, sino tambien con el importante fin de

---

<sup>93</sup> Intendencia de Arauco, de Joaquín U. al ministro de Guerra, Los Ángeles, 25 de junio de 1864, Vol. 457, “Correspondencia de Arauco y asuntos de fronteras, 1858-1864”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>94</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspección Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 431.

asegurar las comunicaciones, i procurar un sólido apoyo a las mismas guarniciones militares”.<sup>95</sup>

Una de las mayores preocupaciones a lo largo del proceso de ocupación de la Araucanía fue aquella relativa al erario público. Siempre se buscaba economizar, de tal forma de implicar el menor gravámen posible al Estado, y una de las mejores formas de hacer economía sería la desmovilización de las fuerzas de la Frontera. ¿Quién reemplazaría entonces a los soldados?

“Nadie mejor que los mismos comerciantes, agricultores, industriales, obreros, trabajadores de todas condiciones y oficios, que van a avecindarse en aquellos lugares, a buscar los médios de subsistencia o la adquisicion de mediórces o cuantiosas fortunas, allá, al calor de fermentacion y desarrollo propio de pueblos nacientes, sentados en medio de campos de naturaleza vírjen, vigorosa y feraz por exelencia; nadie mejor que aquellos pobladores, digo, puede prestar con mayor abnegacion y mas decidida voluntad los servicios indispensables a la defensa y conservacion de sus particulares intereses”<sup>96</sup>.

La mayoría de estos hombres, adelantados colonos se convertirían en milicianos, aptos para defender los pueblos en los que viven y hacen sus negocios. Y esto resultó ser efectivo, aunque a costa de la disciplina, cuando ocurrió el último levantamiento general de la Araucanía en 1881, donde los milicianos de los batallones cívicos lucharon codo a codo con los soldados de línea. Este fomento del comercio, el crecimiento demográfico y la industria cumpliría con la doble función de producir divisas para el Estado y facilitar la conquista del resto del territorio indígena en la Araucanía. Las constantes menciones de falta de peones, por ser escasos en algunas partes de la Frontera, así como los elevados precios de algunos artículos, especialmente los alimentos, resultaban perjudiciales para el accionar del Ejército. La agricultura resolvía particularmente este último punto:

“La línea del Malleco está toda poblada de haciendas en donde la agricultura se desarrolla ya en grande escala; y Collipulli es una poblacion casi tan estensa como la de Angol y que mantiene un comercio no menos activo que el de esta ciudad”.<sup>97</sup>

Una lista nominal de los oficiales del batallón cívico de Angol, fechado en 31 de agosto de 1877, detalla los años de servicio, el estado civil y los diversos grados de utilidad y conducta que, a juicio de quien la emite, demuestran los 192 individuos que forman parte de este batallón cívico, cubriendo a sargentos, cabos y soldados rasos<sup>98</sup>. Pero la información más relevante contenida en dicho documento es el catastro de los oficios, u ocupaciones de estos individuos. El resumen de dicha información se presenta mediante la siguiente tabla:

<b>Oficios u ocupaciones</b>	<b>Número</b>
Carpintero	48

<sup>95</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 432.

<sup>96</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 358.

<sup>97</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 384.

<sup>98</sup> Daniel Aravena al ministro de Guerra, Angol, 31 de agosto de 1877, Vol. 1251, “Oficios del Cuartel General del Ejército del Sur, Intendencia General del Ejército del Sur y de la Tesorería Fiscal de Angol, 1884-1887”, MG, ANH, sin foliar. La fecha del documento no se corresponde con aquellas señaladas en el volumen que lo contiene, por lo que es de suponer que fue mal archivado.

Zapatero	31
Agricultor	20
Comerciante	18
Labrador	16
Gañán	13
Albañil	11
Cigarrero	10
Ninguno	8
Abastero <sup>99</sup>	3
Platero	2
Pintor	2
Panadero	2
Tejero	2
Herrero	2
Carrocero	1
Hojalatero	1
Sastre	1
Talabartero	1
Pellonero <sup>100</sup>	1
<b>Total:</b>	<b>192</b>

**(Fig. 4)**

No deja de llamar la atención el hecho de que una gran mayoría de estos individuos tenga una ocupación definida, siendo solamente ocho los que no tenían ocupación, así como tampoco podemos pasar por alto la diversidad ocupacional que se presenta. El predominio de artesanos, los cual nos hace presuponer oficio y aunque sea un mínimo de capital material en la forma de herramientas, por sobre gañanes y labradores también destaca. Pues no solo requería el Ejército milicianos dispuestos a luchar; también los prefería con oficio, loando esa figura del soldado-obrero que sus jefes veían en los zapadores, o en la tropa en general.

## **El rancho como diario**

A lo largo de Chile, la soldada recibía cierta cantidad de dinero para efectos de su alimentación básica, el “rancho”. La entrega de dinero suponía la existencia de un mercado local o urbano en el cual la tropa pudiese comprar su sustento. Esta no era la situación de los soldados cuando estaban en campaña, pues durante la Guerra del Pacífico, pero muy especialmente durante la Pacificación de la Araucanía, las campañas militares suponían la internación en un territorio agreste y/u hostil, carente de centros urbanos o poblados con la capacidad para producir los elementos básicos necesitados por la tropa. Esto suponía para el Ejército el tener que hacerse cargo de la administración y de la alimentación de la tropa a un nivel básico. Pero ya entrado 1833, el siempre práctico Gregorio Urrutia propuso lo siguiente:

“Como algunas plazas y fuertes han aumentado considerablemente su población y el comercio ha afluído en bastante escala, y que, ha mi juicio, puede ya abastecer a las tropas a precios reducidos, estimo, como US. que hai conveniencia en suministrar a estas un

---

<sup>99</sup> Un “avastero” podría ser tanto una suerte de proveedor de carnes como de productos agrícolas, aunque nos inclinamos mas bien por la primera.

<sup>100</sup> Faccionador de monturas.

diario moderado y que esté en relación con la mayor o menor abundancia de los artículos de consumo ordinario, limitándonos por ahora a suministrar rancho en aquellos fuertes que no haya bastante comercio, y a todas las tropas que pasen a recidir al sur Cautin y mientras no haya en el comercio artículos de consumo en abundancia suficiente para que el soldado pueda obtenerlos a precio conveniente”<sup>101</sup>.

Este tipo de documentos, soterrados frente a la luz de otros que pareciesen más importantes, nos resulta vital para entender la profundidad de los cambios que, bajo la tutela del Ejército, se gestaron durante el proceso de ocupación de la Araucanía. En el mismo plazo que le tomó al Ejército alcanzar las ruinas de Villarrica, se consolidaron una serie de fuertes y plazas militares, ahora poblados de importante alfluencia y comercio. Allí donde antes no había nada, y la naturaleza reinaba suprema, la planificación a largo plazo de los jefes del Ejército rindió sus frutos. Sigue Urrutia:

“De esta manera dejamos a la libre industria un campo considerable de para su desarrollo y el Estado se ahorraría gastos no despreciables, pues se limitaría, como US. indica, a tener pequeños depósitos para evitar alzas inconsideradas en los artículos de primera necesidad, aprovechando a nuestros elementos de movilización en los trabajos que hai que ejecutar; pues si hasí no fuera habría necesidad de emplear una no escasa suma en compra de bueyes, carretas mientras que adoptando el sistema indicado creo que puedan bastarnos los elementos con que hoi contamos, o cuando mas, podrían aumentarse con no mucho costo”<sup>102</sup>.

De esta forma, se reducían los gastos en que el Ejército en impedimenta y movilización de víveres, careciendo ya de fuerzas en campaña en Arauco y convirtiéndose esta en una zona “civilizada” del país. La propuesta es, finalmente, que se arreglen los pagos de rancho de la forma que sigue:

- Tropa de ultra Cautín, rancho o diario a veinte centavos por individuos.
- Id. entre Cautin y Traiguen rancho o quince centavos diarios.
- Destacamentos aislados al norte de Traiguen como [-]pangui, Quecheregua, Adencul y Luan quince centavos o rancho.
- Destacamento de Loleo, rancho o veinte centavos diarios<sup>103</sup>.

Sin embargo, esta orden se revirtió dos años después, citando que varios de los fuertes y poblados de la Araucanía aún no tenían comercio suficiente como para proveerse la tropa en ellos sin mayor gravámen. Estas plazas serían las siguientes:

“Quechereguas, Quino, Adencul, Quillen, Lautaro, Curacautin, Malalcahuello, Pillanlelbun, Freire, Cunco, Llaima, Villarrica, Pucon, Meuquen, Palguin, Cholchol, Galvarino, Carahue, Misiones, Tolten, Victoria, Temuco i Nueva Imperial. Aunque estos tres últimos cuentan con un pequeño comercio, no obstante, este es bastante caro sobre todo en los artículos de primera necesidad, porque teniendo que proveerse de las plazas de Concepcion i Angol tienen, estos, un recargo considerable por el excesivo flete que

---

<sup>101</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, Oficio n.º 121, de Gregorio Urrutia al ministro de Guerra, Angol, 20 de septiembre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 39-39v.

<sup>102</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, Oficio n.º 121, de Gregorio Urrutia al Ministro de Guerra, Angol, 20 de septiembre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 39-39v.

<sup>103</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, Oficio n.º 121, de Gregorio Urrutia al Ministro de Guerra, Angol, 20 de septiembre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 39-39v.

tienen que pagar por su conducción, por este motivo creo conveniente se les siga auxiliando con los quince centavos diarios que ahora se les abona para rancho”<sup>104</sup>.

Tal vez en su concepción inicial la iniciativa de Urrutia fue demasiado ambiciosa y su retiro parcial pudiese ser visto como una señal de fracaso, pero es justamente esta parcialidad lo que demuestra que la infraestructura provista por el Ejército estaba rindiendo sus frutos, tanto para lo logístico-militar, como para lo civil; ahora la tropa podía suministrarse el rancho en el incipiente comercio local. Es muestra de una pequeña victoria tanto para las pretensiones de ocupación del Ejército como para el futuro de la zona ocupada.

## **La refundación de Villarrica**

Es una convención historiográfica de común conocimiento el designar el año 1883 como el último de la Pacificación de la Araucanía y la refundación del antiguo poblado español de Villarrica como el hito que marca el fin de la Pacificación. Como se dijo anteriormente, esta investigación comenzó con la búsqueda y lectura de las fuentes históricas disponibles y se problematizó desde las mismas fuentes, siendo solo la etapa final de nuestra operación historiográfica la lectura y análisis de la literatura que, en mayor o menor grado, tratan los temas sobre los que aquí hemos escrito. Por lo tanto, no dudaríamos en romper con estas convenciones y proponer nuestras propias temporalidades y cronologías si es que considerásemos que nuestras propuestas a ese respecto nos sirvieran mejor que las convenciones establecidas para analizar y presentar al lector una hipótesis coherente.

¿Se acabó en 1883, repentinamente, cualquier labor del Ejército en la Araucanía? No fue así. El Ejército permanecería estacionado en la región hasta bien entrado 1885. Pero la refundación de Villarrica resulta, a nuestro parecer, prácticamente una oda a lo que hemos venido sosteniendo a lo largo de este texto.

El 5 de septiembre de 1882, el coronel Gregorio Urrutia es declarado el encargado de la ocupación definitiva de la Araucanía<sup>105</sup>. Sus preparativos para el empuje final hacia las ruinas de Villarrica aparecen en las fuentes al menos dos meses antes de la llegada del Ejército a este lugar. El coronel Urrutia, quien como hemos visto se caracterizaba por su pragmatismo y capacidad organizacional, ya está llamando la atención del ministerio sobre varios “artículos de guerra i otros enseres” y bueyes fiscales que figuraban en Valdivia y Tolteén<sup>106</sup>, que podrían ser movilizadas a Temuco, desde donde saldría la columna de su mando.

Otra cuestión que debía arreglarse antes y esta era el pago de la soldada, probablemente en atención a la moral, pues todo indica que la fuerza expedicionaria fue organizada para enfrentar a una fuerza numerosa. Por lo demás, los oficios dan a entender que había pasado mucho tiempo desde que se les había pagado a los soldados.

“Estando casi toda la fuerza del Ejército de mi mando a orillas del Cautin i especialmente en la plaza de Temuco, de donde una gran parte marchará al interior hasta Villarrica, creo

---

<sup>104</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, Oficio n.º 105, de Marco Aurelio Arriagada al ministro de Guerra, Angol, 10 de julio de 1884; contenido en Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, sin foliar.

<sup>105</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, Oficio n.º 120, de Gregorio Urrutia al Ministro de Guerra, Angol, 20 de septiembre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 40.

<sup>106</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, Oficio n.º 137, de Gregorio Urrutia al Ministro de Guerra, Angol, 16 de octubre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 51.

de mi deber hacer presente a US. la necesidad de que los Cuerpos de que dicho Ejército se componen sean pagados, si no ya en los puntos en que están sus Planas Mayores, a lo menos en Temuco, que es el mas central. Esto facilitará el oportuno pago de las tropas, evitará pérdidas que mas de una vez han ocurrido a los habilitados, casi siempre en perjuicio de los intereses fiscales, i ahorrará maltrato de caballos de la tropa que tendría que acompañar a los habilitados para venir a esta”<sup>107</sup>.

Poseemos un valiosísimo documento para entender hasta qué punto se ha extendido el comercio y la población en la Araucanía. En 30 de noviembre, a dos días de comenzar la marcha del Ejército hacia Villarrica, el coronel Urrutia dictó un bando dirigido a los civiles que se prestaban para acompañar a la columna del Ejército que habría de adentrarse en la Araucanía:

“Debiendo espedicionar hasta Villarrica una parte del Ejército de mi mando, i conviniendo reglamentar el servicio, con relación al comercio i demás personas que acompañen al Ejército: en virtud de la facultad que me confiere el Art. 13 tit 59 i 11 del 80 de la Ordenanza Jral. del Ejército, decreto:

1. Los paisanos no dependientes del Ejército i que le acompañen particularmente deberán presentarse al Jefe del Estado Mayor, quien abrirá un registro para anotarles debidamente. Dichos paisanos no podrán pasar adelante de la vanguardia del Ejército, sin la orden competente, bajo la pena de uno a quince días de prisión i ser despedidos del Cuartel General en caso de reincidencia.
2. Aunque es libre el comercio de todo jénero, no obstante se prohíbe en absoluto llevar ninguna clase de bicio. Los contrabentores sufrirán como pena la perdida de la especie. El Comandante Jeneral designará, cuando lo crea conveniente, el libre comercio de este artículo. Los comerciantes también se presentaran al Jefe de Estado Mayor para su respectiva anotación.
3. Tanto los particulares como los comerciantes ocuparan durante la marcha i en los campamentos, el lugar que les designe el jefe de Estado Mayor. Anótese comuníquese i publíquese”<sup>108</sup>.

No se ubicó, lamentablemente, documento alguno que dé cuenta del registro que hizo el jefe del Estado Mayor de los comerciantes y particulares que acompañaron a la división del coronel Urrutia. Aún así, podemos sacar una valiosa deducción, pues a pesar de haberse revisado muchísimos documentos relativos a expediciones de este estilo, cuyo fin era la fundación de una nueva plaza, nunca antes se había hecho una mención tan explícita a estos paisanos que acompañaban al Ejército. Por lo tanto, es de suponer que la fuerza expedicionaria a Villarrica era acompañada por un número significativo de civiles: lavanderas, comerciantes, especuladores y simples curiosos atraídos por el mercado que el mismo ejército ofrecía con estos movimientos de tropa y por la leyenda de Villarrica, tanto tiempo atrás desconocida y fabulada.

Con una tropa consistente en 743 soldados, 25 oficiales y 3 jefes (señalándose que más tarde marcharían oportunamente el resto de las fuerzas destinadas para esta división expedicionaria)<sup>109</sup>, el coronel Gregorio Urrutia se puso en marcha hacia Villarrica el 1 de

---

<sup>107</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, Oficio n.º 160, de Gregorio Urrutia al Ministro de Guerra, Angol, 18 de noviembre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 60.

<sup>108</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, de Gregorio Urrutia al ministro de Guerra, Temuco, 30 de noviembre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 64.

<sup>109</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, de Ruminot al ministro de Guerra, Temuco, 30 de noviembre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 68.

diciembre de 1882. Se informa además que se llevan provisiones para quince días, debiendo la Intendencia encargarse de seguir mandando víveres al primer lugar en que se estableciese un fuerte<sup>110</sup>. “Ruca Nanco” sería el emplazamiento del fuerte Freire - diseñado para albergar a cien hombres- cuya ubicación a “siete u ocho leguas al sud este de Temuco” sería, según Urrutia, de suma importancia para proteger los convoyes de víveres y útiles que de Temuco se dirigirán hacia el interior para abastecer la expedición y las posteriores plazas que fuesen fundando, como así mismo para la seguridad de los comerciantes y paisanos que hacia el interior viajasen<sup>111</sup>. Nuevamente destaca la cautela y previsión de Urrutia, pues el corte de la línea de suministros resultaría fatal para su fuerza de más de 700 hombres; de la misma manera, aparecen de nuevo los comerciantes y demás civiles.

Con 400 hombres se reanuda la marcha el 18 de diciembre para recorrer el último tramo hasta llegar a Villarrica, que Urrutia calcula tomará doce días (cálculo que fue absolutamente correcto). Remarca el coronel que avanza sin novedad y que “por el buen espíritu que noto [...] creo que la completa ocupación se llevará a término sin dificultades i pacíficamente”<sup>112</sup>: cada vez más pareciese que las precauciones del coronel son infundadas. El camino se hizo hacha en mano, despejando un camino de 2 metros, suficiente para los jinetes y las carretas que componían la comitiva.

Fue así como el 1 de enero de 1883, las fuerzas del Ejército chileno bajo el mando del coronel Gregorio Urrutia tomaron “tranquila posesión” del lugar donde alguna vez estuvo emplazada la ciudad de Villarrica<sup>113</sup>. En su escueto informe al ministro de guerra, Urrutia describe las ruinas de la ciudad española y sus primeras acciones: habiendo reconocido personalmente los alrededores, ubicó el mejor punto para principiar los trabajos que sentaran las bases de la nueva población. Ordenó por tanto a la tropa el despeje de las calles y ruinas de todos los árboles y hiedras que las cubrían, para luego dar lugar a que los paisanos comenzasen a tomar sitios. Las obras fueron dirigidas por el capitán de ingenieros militares Manuel Romero<sup>114</sup>.

El tono de la comunicación no es para nada triunfal, pareciese primar la cautela: probablemente los oficiales del ejército sospechaban que, si bien tenían acuerdos explícitos con los indígenas, la situación podía volverse en su contra en cualquier momento. Pero no fue así. No habría más levantamientos indígenas, la Araucanía empezaría a ver un potente desarrollo económico y la tierra estaría, finalmente, integrada al territorio nacional.

Todos los preparativos de la expedición a Villarrica resultaron ser innecesarios. Las ruinas de la antigua ciudad fueron tomadas con absoluta calma, y no hubo problema alguno con el establecimiento de los paisanos o la instalación de la oficina telegráfica. Empero, toda la operación posee un brillo excepcional, organizada por un hombre experimentado en labores logísticas y administrativas, pero al mando también de una

---

<sup>110</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, Oficio n.º 4, de Gregorio Urrutia al ministro de Guerra, Temuco, 30 de noviembre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 67.

<sup>111</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, Oficio n.º 5, de Gregorio Urrutia al ministro de Guerra, Fuerte Freire, 8 de diciembre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 71.

<sup>112</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, Oficio n.º 10, de Gregorio Urrutia al ministro de Guerra, Fuerte Freire, 18 de diciembre de 1882, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 77.

<sup>113</sup> Cuartel General del Ejército del Sur, Oficio n.º 1, de Gregorio Urrutia al Ministro de Guerra, Villarrica, 1 de enero de 1883, Vol. 1045, “Correspondencia del Cuartel General del Ejército del Sur, 1882-1884”, MG, ANH, f. 80.

<sup>114</sup> Tomás Guevara, *Historia de la Civilización de la Araucanía, Tomo II: los araucanos i la república*, Santiago: Barcelona, 1902, p. 467.

tropa que había aprendido que el profesionalismo y pragmatismo, incluso antes de la profesionalización del Ejército, era la vía del éxito y el progreso.

## **Conclusiones**

El presente trabajo no carece de debilidades, siendo la principal de ellas la reducida extensión para tratar un tema tan vasto, lo cual se relaciona directamente con el balance que se buscó entre la presentación de fuentes y el análisis de las mismas, junto con relegar muchos documentos por considerarse que la información que entregaban era demasiado rutinaria y no agregaría nada al presente.

Dentro de la gigantesca cantidad de información y datos sobre el la Pacificación de la Araucanía, intentamos buscar un hilo conductor que le diese un sentido rector al proceso completo. De todas las acciones llevadas a cabo, los planes trazados y desechados, los momentos álgidos y los vergonzosos, entre toda la maraña de hechos inconexos que es el pasado, los que se dedican a estudiarlo intentan darle sentido al caos de la experiencia pasada. En medio de ese desorden, pudimos ver con suma claridad cómo el Ejército de Chile se enfrentó a los obstáculos que el medio le imponía, extrema escuela para la Guerra del Pacífico, donde el desierto reemplaza al bosque umbrío.

A manera de conclusión, proponemos que la ocupación de la Araucanía histórica no fue ni la página más negra de la historia de Chile de José Bengoa, ni tampoco la guerra de mosto y música del coronel Saavedra, así como tampoco fue una especie de síntesis de ambas posturas. Tampoco fue ésta homogénea, dando espacio a episodios de caos y confusión por igual, como las desatinadas excursiones militares de tiempos de Pinto y los múltiples abusos cometidos durante los últimos años de la ocupación militar de la Araucanía. La llamada “Pacificación” fue tan solo un capítulo del largo proceso de incorporación de la Araucanía al territorio nacional. No fue tampoco el capítulo final, pues la aculturación de los pueblos indígenas siguió en proceso mucho tiempo después del fin de la conquista del territorio.

Lo que sí consideramos novel de esta limitada investigación es el enfoque en el carácter del conflicto y los medios materiales por los cuales se logró llevar a término. Comúnmente se asocia el éxito o fracaso de las empresas militares de acuerdo a cuestiones superficiales, como tratamos de demostrar aquí con la cuestión del telégrafo, el ferrocarril y el armamento. Más bien, esperamos que el lector haya quedado con la impresión de una sistemática aplicación de ciertos principios generales según los cuales se planteó la guerra desde un principio. La Pacificación de la Araucanía, podemos ver, tuvo mucho más de edificación y planificación, de logística y estrategia, que de algarabía o exterminio. Empezamos el cierre de este texto con las floridas palabras de Ambrosio Letelier:

“Fue así como lo que no pudieron hacer el hierro i el fuego en mas de 300 años, lo realizaron en ocho la sagacidad i la prudencia, la estratèjia i el cálculo. Fue así como el coronel Saavedra ocupó en poco tiempo la mitad del territorio araucano, sin emplear otros medios que los de la paz, de la persuasion i del convencimiento; pero dirijiendo la ocupacion con ese golpe de vista certero que caracteriza al militar profundo, sin dar jamas un paso inútil o en falso, poniendo siempre el pié en terreno firme i seguro, i dominando desde cada punto una vasta zona de terrenos”.<sup>115</sup>

---

<sup>115</sup> Informe del Inspector General del Ejército, de Ambrosio Letelier al ministro de Guerra, Santiago, 28 de diciembre de 1877, Vol. 824, “Notas de la Inspeccion Jeneral del Ejército, año 1879”, MG, ANH, f. 407.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

1. Archivos Ministerio de Guerra (MG), Archivo Nacional Histórico (ANH).
2. Memorias del Ministerio de Guerra y Marina, Archivo Nacional Histórico (ANH).

### Bibliografía

1. Claudia Arancibia, *La alimentación en la Guerra del Pacífico*. Consultado en: <http://www.academiahistoriamilitar.cl/academia/wp-content/uploads/2018/08/Alimentaci%C3%B3n-en-la-G.-del-P.-Claudia-Arancibia-Floody-V.2.pdf>
2. José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche: siglos XIX y XX*, Santiago, LOM, 2008.
3. Tomás Guevara, *Historia de la Civilización de la Araucanía, Tomo II: los araucanos i la república*, Santiago, Barcelona, 1902.